



Oswaldo Encalada

# **El big bang de la cultura**

Una visión de cómo inician las culturas

**Oswaldo Encalada Vásquez**

**EL BIG BANG DE LA CULTURA**

## Índice

Prólogo

**1** El big bang de la cultura

¿De dónde viene todo?

Las protosustancias

Apéndice: los dioses y los seres de carne

**2** Primeras articulaciones: el espacio y el tiempo

¿Cuál es primero, el espacio o el tiempo?

El espacio y luego el tiempo

Nuevamente el espacio

La verticalidad

**3** El parentesco y la familia

**4** El poder

¿Qué es el poder?

¿Dónde ejercer el poder?

¿Cómo repartir –o asignar- el poder?

**5** El big crunch

Bibliografía

## PRÓLOGO

*“Todo tiene un puesto marcado en el mundo”*. (Aristóteles, 2007a: 351).

Frente al caos de impresiones, sensaciones, relaciones y otras circunstancias que le afectan, el ser humano siente la imperiosa necesidad de generar algún tipo de ordenamiento. En gran parte esto es lo que constituye la cultura. Frente a lo continuo y, por tanto, incognoscible, se plantea lo discontinuo, lo segmentable; y para tal actividad el papel de la lengua es primordial.

El avance de la ciencia y del conocimiento pueden ser entendidos perfectamente como un constante ejercicio para buscar mayores, mejores y más precisas articulaciones de la realidad, porque sin segmentación no existe conocimiento, tal como lo dijo Platón (427-347 a. C.) hace muchos siglos: *“En cuanto a nosotros, si queremos estudiar estas cosas con arte, necesitamos dividir las (...) si algún día llega a ser resuelta la presente cuestión por nosotros o por otros, lo será por medio de las divisiones que acabamos de indicar”*. (Platón, *Cratilo*, 1979: 282).

La ciencia anterior a Platón era poca debido a que no se habían practicado suficientemente la segmentación y la articulación: *“parece que nuestros antepasados han tenido sin apercibirse de ello, yo no sé qué aversión contra la división de géneros en especies; de modo que ninguno de ellos se tomó el trabajo de dividir”*. (Platón, *Sofista*, 1979: 784).

Varios siglos después otro gran filósofo como Descartes plantea exactamente la misma situación: El segundo precepto de su *Discurso del método* es *“dividir cada una de las dificultades que examinare, en cuantas partes fuere posible y en cuantas requiriese su mejor solución”* (Descartes, 1970: 40).

Si el proceso fuera solamente el de la segmentación podría generarse un nuevo caos con mayor número de componentes; pero el proceso es de segmentación y articulación; en este segundo momento es donde aparece el orden (o un orden), que es lo que da sentido a cualquier construcción teórica, y a la cultura. Solo el ser humano es consciente del orden y por eso lo busca y lo impone. *“Ningún animal tiene el sentimiento del orden y del desorden”*. (Platón, 1998: 35).

Toda reflexión sobre el mundo –sea ciencia, religión, filosofía, mito- busca lo mismo (la explicación del mundo) y, más importante todavía, esa reflexión generalmente encuentra lo mismo, solo que el lenguaje en que se explicita ese hallazgo es diferente en cada caso; pero todos hablan de lo mismo. La ciencia habla con el discurso de la razón, mientras que el mito habla con el discurso de la imaginación; la filosofía habla con el discurso de la reflexión, en cambio la religión lo hace desde el discurso de la revelación.

Por esto no pueden causar extrañeza las profundas similitudes entre los diversos enfoques de la realidad: todos buscan lo mismo, y la mente humana también es la misma.

Para la ciencia el mundo se originó en el big bang, un acontecimiento de altísimas e inimaginables temperaturas; el big bang de las religiones y de los mitos es frío y oscuro; pero a partir de ambas condiciones se va originando el mundo. El big bang cultural segmenta y articula la realidad a partir del caos.

Por tratar de las condiciones iniciales este ensayo debería ser entendido como la primera parte o el prólogo de *Artrología*, libro publicado en 2009, gracias al auspicio del CONESUP y de la Universidad del Azuay.

# 1 EL BIG BANG DE LA CULTURA

## I

“La palabra no *tiene* origen, *es* origen”. (Buytendijk, 1973: 109).

**¿De dónde viene todo?** Uno de los problemas más fascinantes de la física teórica y, al mismo tiempo, de la astronomía, es el relativo al origen del universo. ¿Cómo y de dónde nació el universo? La ciencia ha llegado a la conclusión de que la totalidad de lo existente nació a partir del big bang o la gran explosión inicial. Si, teóricamente, se realizara un viaje hacia lo pasado, en sentido inverso a la expansión provocada por la explosión inicial, llegaríamos, luego de aproximadamente 15 mil millones de años a una situación en la que todo el universo se encontraría concentrado en un punto de densidad y de naturaleza inconcebibles. Ese punto es una *singularidad*, término usado por los matemáticos. En una singularidad las leyes dejan de ser aplicables y hasta los conceptos de espacio y de tiempo dejan de existir.

Si bien la naturaleza y las condiciones del big bang son infinitas e incomprensibles, lo que ocurrió luego de la gran explosión ya puede ser conjeturado por la ciencia. La gran explosión creó las primeras partículas, es decir los “ladrillos” básicos con los que toda la materia está elaborada. Esta protosustancia no son los átomos, puesto que estos son realmente “bloques” mayores. Esa protosustancia son los quarks.

Como cabía esperar, la era de las partículas surgió a partir de una congelación. Entre los  $10^{-6}$  y los  $10^{-3}$  segundos (es decir, entre un microsegundo y un milisegundo después del big bang), las partículas elementales se condensaron a partir de un mar de quarks calientes. El momento exacto de esa coagulación es objeto de cierto debate teórico en la actualidad, pero la mayoría de teóricos lo sitúan entre los  $10^{-4}$  y los  $10^{-5}$  segundos. En cualquier caso, es claro que cuando el universo tenía 1 milisegundo de edad, casi todos los quarks habían sido incorporados en una partícula familiar. (Trefil, 1986: 180).

Una explosión implica, necesariamente, el alejamiento del centro inicial donde se dieron los acontecimientos:

Según el modelo del big bang, aportado por la cosmología, la totalidad del universo emergió violentamente de una única explosión cósmica, hace unos 15 mil millones de años. Hoy, como descubrió Hubble inicialmente, podemos ver que los ‘detritos’ de esta explosión, en forma de muchos miles de millones de galaxias, siguen fluyendo hacia fuera. El universo se está expandiendo. No sabemos si este crecimiento cósmico continuará eternamente o si llegará un tiempo en que la expansión se frene hasta detenerse y entonces se invierta, llegando a una implosión cósmica. (Greene, 2009: 333).

De la cita de Trefil podemos destacar dos ideas básicas. La primera tiene que ver con la *congelación*. En el primer instante de la creación la realidad era inconmensurablemente caliente, y a partir de ahí el universo ha estado sometido a un proceso de enfriamiento y de expansión. La segunda hace referencia a una imagen: “*se condensaron a partir de un mar de quarks calientes*”. Esta especie de *sopa* primigenia llamada plasma debió ser absolutamente caótica. Pero ¿qué es el plasma?:

La colaboración JET es un esfuerzo teórico de cinco años para comprender las propiedades de este extraordinariamente denso y caliente estado de la materia conocido como plasma de quark-gluón. El plasma de quark-gluón llenó el universo unas millonésimas de segundo tras el Big Bang pero instantáneamente desapareció, condensándose en protones, neutrones y otras partículas a partir de

las cuales surgió el universo actual.  
(<http://www.cienciakanija.com/2010/01/25/volando-hacia-el-plasma-de-quark-gluon/>) Consulta junio 18-2010.

Los gluones son una especie de partícula sin masa.

Por todo lo señalado podemos decir que la protosustancia del universo es este primigenio plasma de quarks.

Hacia 1847 el gran poeta y narrador que fue Edgar Allan Poe habló ya, en *Eureka*, con desconcertante precisión, de la situación inicial del universo:

Afirmo ahora que una intuición por completo irresistible aunque inexpresable me fuerza a la conclusión de que lo que Dios creó originariamente, esa *materia* que por obra de su voluntad sacó primero de su espíritu o de la nada, no pudo haber sido sino materia en su extremado estado concebible ¿de qué? De simplicidad. (...)

Hagamos ahora el intento de imaginar lo que debe ser la materia cuando se halla en un absoluto estado de *simplicidad*, y si se halla en ese estado. Aquí la razón vuela de inmediato hacia lo indiviso, hacia una partícula, hacia *la* partícula, partícula de *una* clase, de *un* carácter, de *una* naturaleza, de *un* tamaño, de *una* forma, una partícula, en consecuencia, ‘sin *forma* ni vacío’, una partícula que lo sea efectivamente en todos sus puntos, una partícula absolutamente única, individual, indivisa y no solo indivisible por el hecho de que Aquel que la creó gracias a su voluntad puede, mediante un ejercicio infinitamente menos enérgico de la misma, con toda naturalidad, dividirla. (...)

Suponer la absoluta unidad de la partícula primordial implica suponer su infinita divisibilidad. Imaginemos, pues, que la partícula no se agota absolutamente en su difusión en el espacio. Supongamos que de la partícula como centro se irradian esféricamente –en todas direcciones, hasta distancias inconmensurables pero definidas, en el espacio antes vacío, cierto número inmenso, si bien limitado, de una pequeñez imaginable pero no infinita. (Poe, 1972:34-35).

En el siglo VIII A.C. el poeta griego Hesíodo escribió su *Cosmogonía*, obra en la que, dentro de lo poético y mítico, relata el origen del universo. Estas son sus palabras:

En primer lugar existió el Caos. Después Gea la de amplio pecho, sede siempre segura de todos los inmortales que habitan la nevada cumbre del Olimpo [en el fondo de la tierra de anchos caminos existió el tenebroso Tártaro]. Por último, Eros, el más hermoso entre los dioses inmortales, que afloja los miembros y cautiva de todos los dioses y todos los hombres el corazón y la sensata voluntad en sus pechos.

Del Caos surgieron Érebo y la negra Noche. De la Noche a su vez nacieron el Éter y el Día, a los que alumbró preñada en contacto amoroso con Érebo. (Hesíodo, 1973: 76).

Uno de los aspectos más notables de este pensamiento poético es la afirmación de que el mundo nace del caos; pero habría que preguntarse cuáles son los significados de *caos* en griego. He aquí: “*Xaos: abertura inmensa, abismo; caos; espacio oscuro antes de las cosas; masa confusa de elementos; liquido*”. (García, 1956: 702).

Lo de *espacio oscuro antes de las cosas* debe entenderse, obviamente, como una especie de noche primigenia, de situación penumbrosa, de matriz inicial donde subsiste una sustancia proteica pero caótica, informe. Este es también el pensamiento de Aristóteles en la *Metafísica*: “*No hay necesidad de decir que, durante un tiempo indefinido, el caos y la noche existían juntos*”. (Aristóteles, 2007a: 339).

Otro gran relato cosmológico se encuentra en la *Biblia*. En el momento inicial “*la tierra no tenía entonces ninguna forma; todo era un mar profundo cubierto de oscuridad, y el espíritu de Dios se movía sobre el agua*”. (Gén., 1.2).

Al explicar este pasaje los comentaristas bíblicos exponen lo siguiente:

En este primer estadio de la acción creadora de Dios, la tierra era **tohu wabohu**. La expresión hebrea, indefinible en sus últimos matices, no lo es en su alcance general aunque concreto: no solo ‘total ausencia de vida vegetal y animal’ sino ‘positivo desorden y absoluta confusión’, completo vacío y caos informe. (Gén., 1.2. La sagrada escritura, 1967: 27).

Lo que para los físicos es la singularidad, es, para los poetas y cosmólogos religiosos la oscuridad y el agua. En la oscuridad nada se puede conocer ni distinguir. El agua, por su condición amorfa, tampoco permite el conocimiento. Planteada así la situación no sorprende que algunos pueblos hayan tomado o bien la noche o bien el agua como elemento inicial.

Un mito mixteco (Centroamérica) dice lo siguiente: “*En el año y en el día de la oscuridad y tinieblas, antes que hubiese días, ni años, estando el mundo en grande oscuridad, que todo era caos y confusión, estaba la tierra cubierta de agua, solo había limo y lama sobre la haz de la tierra*”. (Krickeberg, 1985: 138).

El cronista Juan de Betanzos (1510-1576) en su obra *Suma y narración de los incas* dice: “*En los tiempos antiguos dicen ser la tierra e provincias de Pirú oscura y que en ella no había lumbre ni día*”. (Betanzos, edición digital, cap. I).

Algunos poetas posteriores a Hesíodo también hablaron de esta situación:

Antes de existir el mar, la tierra y el cielo, continentes de todo, existía el caos. El sol no iluminaba aún el mundo. Todavía la luna no estaba sujeta a sus vicisitudes. La Tierra no se encontraba todavía suspensa en el vacío, o tal vez quieta por su propio peso. No se conocían las riberas de los mares. El aire y el agua se confundían con la tierra, que todavía no había conseguido solidez. Todo era informe (...) Los dioses, o la naturaleza, pusieron fin a estos despropósitos, y separaron al cielo de la tierra, a esta de las aguas y al aire pesado del cielo purísimo. Y, así, el caos dejó de ser. (Ovidio, 1972: 17).

El historiador griego Diodoro Sículo (s.I a.C.) en su *Biblioteca histórica* también presenta un génesis que parte del caos:

Con respecto a la disposición originaria del universo, el cielo y la tierra tenían un mismo aspecto, y sus naturalezas estaban confundidas. Después, se separaron los cuerpos unos de otros: por un lado el universo adoptó el ordenamiento que vemos en el mismo, mientras el aire encontró un movimiento continuo y su parte ardiente se elevó hacia los más altos lugares, al ser su naturaleza tal debido a su ligereza. (Diodoro Sículo, 2004: 35).

En el hinduismo, en el *Canto de la creación* se plantea una situación similar a la de la *Biblia*:

No había muerte, ni nada que fuese inmortal: nada que separase las noches de los días. Una sola cosa, desprovista de aliento, que alentaba por sí misma: fuera de ella, nada absolutamente. Solo tinieblas: sepultada en las tinieblas, esta Totalidad era un caos confuso, al principio. Todo lo que existía era vacío, sin forma. (Renou, 1961: 71).

En la antigua cultura china la situación inicial es idéntica. En el *Tao te ching*, libro fundador del taoísmo se encuentra lo siguiente:

Cuando la sustancia, la forma y las demás cualidades esenciales estaban aún mezcladas, se las llamó Caos. La palabra Caos significa que todas las cosas están mezcladas y sin separar unas de otras. Los elementos más puros y ligeros,



elevándose, hicieron el Cielo. Los menos puros y más pesados tendieron a bajar y formaron la Tierra. La sustancia armoniosamente proporcionada se convirtió en el Hombre; y el Cielo y la Tierra, conteniendo este elemento espiritual, se hicieron aptos para producir y evolucionar todas las cosas. (Tao, 1984: 50).

Y, para culminar estas aproximaciones con otras culturas, incluimos la visión de los egipcios:

Según la tradición nacida en la ciudad de Heliópolis, situada en el Alto Egipto, en un principio solo estaba el Nun: un vacío acuoso, acompañado de tinieblas e infortunas. El Nun, pues, era el líquido primordial donde solo existía el Caos, también llamado Padre de los dioses. De sus aguas procedían las crecidas del Nilo y las semillas de todo lo que iba a ser creado. Gestor de existencias, cobijaba a todas las criaturas, dioses y seres humanos que iban a nacer.

El Nun contenía también el espíritu de la deidad suprema, que solo esperaba una oportunidad para ordenar el Caos y comenzar su trabajo creador. (Glasman y Berenstein, 2006: 15).

## II

*“A un nivel profundo, existe un ansia colectiva por lograr una explicación de por qué hay un universo, cómo ha llegado a adoptar la forma en que lo conocemos y cuál es el principio racional que impulsa su evolución”.* (Greene, 2009: 488).

En el plano de la ciencia ¿cuál es el elemento o fuerza que provocó o generó la gran explosión? Parece que la respuesta debe buscarse en las condiciones materiales del universo concentrado en la singularidad. Habiéndose llegado a un grado extremo e inimaginable de condensación, lo que cabía esperar era precisamente el movimiento contrario, es decir, la explosión. En el universo solo reinan las leyes físicas. Pero ¿qué ocurre en los campos filosófico, mítico y religioso? La respuesta se explicita en las siguientes páginas.

### LA PROTOSUSTANCIA

Hace aproximadamente 2600 años algunos griegos de Mileto (una colonia jónica) comenzaron a especular sobre el origen de la materia y del mundo. Buscaban el *arjé*, es decir, aquello de lo cual deriva y nace todo.

La mayor parte de los primeros que filosofaron, no consideraron los principios de todas las cosas, sino desde el punto de vista de la materia. Aquello de donde salen todos los seres, de donde proviene todo lo que se produce, y a donde va a parar toda destrucción, persistiendo la sustancia misma bajo sus diversas modificaciones. (Aristóteles, 2007a: 49).

Para Tales (624-545 a.C.) la protosustancia es el agua. Anaximandro (610-545 a.C.) creía que el *arjé* o “sustancia primitiva tiene que ser una sustancia infinita. Solo así garantiza el continuo fluir, cambiar, nacer y perecer de las generaciones (...) El principio creador de los mismos tenía que ser un principio de infinita grandeza o magnitud” (Álvarez, 1983: 37). A esta sustancia o principio la llamó lo infinito o *to apeiron*. Como se puede ver el concepto de *apeiron* se aproxima al de la singularidad. De *apeiron* se deriva también *apeirokalía*, que significa *grosería, inexperiencia*. La

palabra *apeiron* es un compuesto del prefijo negativo *a-* y de la raíz *peira*, que significa: *demostración, prueba, experiencia, intento*.

Para Anaxímenes (siglo VI a.C.) el *arjé* es el aire o *pneuma* (en griego). En cambio para la escuela pitagórica (siglo VI a.C.) los números constituían la protosustancia. “*Así como la unidad encierra en potencia la serie infinita de los números, la protosustancia representada por el uno daría también lugar al resto de los seres*”. (Álvarez, 1983: 55). Otros filósofos posteriores dieron también gran importancia a los números –y es que tanto la lengua como el número son los primeros y grandes articuladores de la realidad. Así, Platón (427-347 a.C.) considera que el número ideal de ciudadanos de un estado (entiéndase: ciudad) es de 5040. La razón para esta afirmación es que este número es prodigiosamente segmentable y articulable:

Sean, pues, los ciudadanos, entre quienes habrá de hacerse el repartimiento de tierras y que combatirán por la defensa de la parte que les toque en suerte, cinco mil cuarenta; y tengo mis razones para preferir este número. Divídase la tierra y las habitaciones en otras tantas porciones, de suerte que haya tantas como cabezas. En seguida divídase este número en dos, luego en tres, y también se le puede dividir por cuatro, por cinco, y sucesivamente hasta por diez. Es indispensable, en efecto, por lo que hace a los números, que todo legislador conozca sus propiedades y sepa por lo menos cuál es aquel de que los Estados pueden sacar mayores ventajas. Indudablemente es este el que mejor se presta a un mayor número de divisiones en orden progresivo. Solo el número infinito es susceptible de toda clase de divisiones. Con respecto al número cinco mil cuarenta no tiene más que cincuenta y nueve divisores; pero entre ellos hay diez que son correlativos comenzando por la unidad, lo cual es sumamente conveniente, ya en la guerra, ya en la paz, con relación a las diversas especies de convenciones y sociedades de interés, a las contribuciones y a las distribuciones. (Platón, 1998:97).

Para Heráclito (mediados del s. V a.C.) el *arjé* es el devenir o acontecer, cuya mejor imagen es el fuego.

Para Parménides (nacido entre el 530 o 515 a.C.) el ser *es* y además es inmutable y eterno; pero hay dos principios o formas: “*el Fuego luminoso y la Noche oscura, pesada y espesa. A partir de estas formas y por medio de la generación, en forma mítica, se produce el nacimiento de las distintas cosas*”. (Álvarez, 1983: 84).

Para Empédocles (490-430) el *arjé* no es un único elemento, sino múltiple. Son cuatro: el agua, el aire, el fuego (ya conocidos anteriormente) a los que agregó un cuarto: lo sólido. Estos cuatro elementos son *rizómata panton* (las raíces de todo).

Para Anáxagoras (s. V. a.C.) el mundo está compuesto de un número infinito de sustancias cualitativamente diferentes llamadas *spérmata* (Aristóteles las llamó *homeomerías*).

Para Leucipo y Demócrito (460-370 a.C., de la escuela de Abdera) la materia básica son los átomos, “*una pluralidad de entes con las mismas características que lo uno*”. (Álvarez, 1983: 113).

Lo visto hasta aquí es un panorama incompleto porque el mundo no solo está constituido (o brota de) por ciertas sustancias. Hay otra parte, tan importante como la primera, que sirve para explicar el mundo. ¿Qué acción o qué fuerza actúa sobre la protosustancia para llevarla a constituir la totalidad de los seres? En el caso del big bang y su ardiente y caótica *sopa* de quarks la fuerza está en las leyes físicas que rigen el universo, desde las partículas subatómicas hasta las constelaciones.

En el relato de Hesíodo no se nota la presencia de un principio ordenador, aunque hay alusiones a Eros o el amor. Igual cosa ocurre con el pensamiento de Tales de Mileto; sin

embargo en Anaximandro ya encontramos una fuente de ordenamiento. El *apeiron* da origen al mundo por la separación de los contrarios. Así, la primera pareja está formada por el frío y el calor. Para Anaxímenes las fuerzas contrarias de la condensación y la rarefacción del aire son las que producen los seres. Los pitagóricos no hablan de una fuerza ordenadora. Para Heráclito los cambios del devenir están regidos por un *logos* y una ley. Para Parménides hay varias fuerzas que actúan en la conformación del mundo. Las primeras son la Necesidad y la Justicia. Para Empédocles hay fuerzas que actúan, por ejemplo, la amistad y la discordia. Para Anaxágoras es el *nous* o inteligencia la fuerza que ordena el mundo. Para Leucipo y Demócrito la fuerza inicial es el azar.

Los átomos no son los instrumentos de ninguna voluntad o inteligencia divinas para la realización de determinados planes. El claro materialismo de los atomistas elimina del universo toda idea finalista o teleológica, es el azar el que preside el movimiento de los átomos en el vasto espacio vacío del no-ser, hasta que, en un buen momento, dos de estos proyectiles de vuelo caprichoso e irracional entran en colisión por casualidad. Desde entonces, para toda la eternidad, las futuras trayectorias de estas sustancias ya no están determinadas por el azar, sino por los resultados de las leyes mecánicas del choque. (Álvarez, 1983: 114).

En la *Biblia* la fuerza o motivo ordenador está implícito en el relato del *Génesis*: es el plan de Dios, su voluntad, que está, naturalmente, orientada al bien: “*Al ver Dios que la luz era buena, la separó de la oscuridad*”. (Gén., 1.4). “*Al ver Dios que todo estaba bien, dijo*”. (Gén., 1.10).

El paso del caos al orden es el paso del caos al *cosmos* (en griego). Pero ¿y qué significa esta palabra? Según el diccionario *cosmos* es: “*buen orden, buena disposición; arreglo, ornato; honra, crédito; el mundo*”. (García, 1956: 363) De *cosmos* se deriva también *cosmético*. Lo que ocurre en griego sucede también en latín. La palabra *mundus* nombra el mundo, el universo, la totalidad; pero también significa: “*ajuar y objetos de tocador de las mujeres: instrumentos y utensilios para su embellecimiento*”. (Blánquez, 2012: 993).

Una palabra relacionada con el sentido de *mundus*, es asear. De ordinario suele tomarse este vocablo como sinónimo de limpiar (y *aseo* como limpieza); sin embargo, al acudir a la etimología encontramos que asear se deriva de *assedear*, que significa *poner las cosas en su sede*, es decir en su sitio. Lo que podría significar que hay aseo solamente cuando hay orden, lo cual podría llevarnos también a establecer la equivalencia entre basura y desorden o desorden y desaseo. Es por demás revelador que los cretenses llamaran *cosmos* a sus magistrados (Aristóteles, 2007b: 93).

Otra pregunta que se desprende de todo esto es lo referente al *orden* y a *ordenar*. ¿Qué es ordenar? En griego este verbo es *taxiōō* (palabra derivada de *taxis* = orden, sensatez, ordenamiento, lugar debido, mandato, tasa, impuesto), que significa poner en fila. Otra palabra muy cercana es *taxiárjes* (donde se puede percibir la anteriormente citada *arjé*), que designa al comandante, al general de las tropas. En latín la palabra es *ordo* = orden, colocación ordenada, fila, hilera, línea de soldados, buen orden.

Dentro del español tenemos que *ordenar* significa dos cosas: 1) poner en cierta disposición algunos objetos. 2) mandar, obligar.

Ahora bien, el sentido original de *ordenar* es el primero de los anotados. Para el sentido de *mandar* el latín tenía el verbo *imperare*. ¿Cómo y por qué razón *ordenar* absorbió el sentido de *impear*? La razón es clara y sencilla: es que para ordenar (en el primer sentido) es indispensable mandar, es decir, dar órdenes. Inclusive en el lenguaje administrativo y jurídico existe la palabra *ordenanza* (derivada de *orden*, naturalmente), que significa: 2. “*Conjunto de preceptos para el régimen de los militares y buen*

*gobierno de las tropas, o para el de una ciudad o comunidad. 3// Mandato, disposición, arbitrio y voluntad de alguien*". (DILE, *Diccionario de la lengua española*, edición digital). De modo que podemos decir que ordenar es imponer un orden y, al mismo tiempo, dar una orden; o quizá lo pertinente sea al revés: dar una orden para que algo adquiriera un orden.

El paso del caos al orden es posible solamente por (mediante) la imposición de un orden, cualquiera que sea, porque todo orden, por elemental que parezca, es superior al caos. "*La clasificación, cualquiera que sea, posee una virtud propia por relación a la inexistencia de la clasificación*". (Lévi-Strauss, 1972: 25). Naturalmente clasificar es ordenar. Toda taxonomía es un ordenamiento. "*Todo orden, todo sistema, por simples que sean, son producto del pensamiento, de la elaboración espiritual de los datos concretos*". (Buytendijk, 1973: 146).

Si el caos es lo informe, el abandonar esta situación implica adoptar (construir, recibir) una forma. De esta palabra *-forma-* el español ha derivado *deformidad, deforme, informe*. Los dos primeros términos hacen referencia a una mala forma –en términos etimológicos-. La tercera se refiere a la carencia de forma, a lo que es confuso e indeterminado. La palabra correspondiente en griego es *amorfía*, que significa *apariencia informe, aspecto repugnante*; mientras que *amorfos* (literalmente, sin forma) significa *feo, informe, vergonzoso*. *Morfé* significa *forma, hermosura, figura, aspecto, gracia, esencia*.

En español la palabra *hermoso* es un derivado de *formosus*, en el sentido de tener cierta forma.

Otra manera de entender el abandono del caos es pasar al orden, a la norma, a la ley. Ahora bien, en griego la palabra *dike* significa precisamente *norma, ley, regla, uso, costumbre, justicia, derecho, proceso, juicio, sentencia*. En cambio *adikía* es la injusticia, y *adikós* es *injusto, indócil, sin juicio*. Sin embargo de estos sentidos es poco lo que se puede obtener como conclusión. Para que la comparación sea fructífera es necesario recurrir a la representación simbólica. La justicia, "*Dike representada como mujer hermosa, arrastra a una fea, la injusticia (adikía), y la estrangula y la mata con un palo*". (Burckhardt II, 1953:16).

De este modo el paso del caos al orden lleva implícito el paso también a lo justo y a lo bello e incluso a la moralidad. De ahí que para los griegos la fealdad sea maldad:

Extranjero: Hay dos suertes de maldad en el alma.

Teetetes: ¿Cuáles?

Extranjero: La una se parece a la enfermedad del cuerpo; la otra a la fealdad. (Platón, *Sofista*, 1979: 746).

También lo irrazonable es deforme: "*un alma irrazonable es deforme y está desprovista de medidas*". (Platón, *Sofista*, 1979: 746).

El cumplimiento de la ley (un orden y una orden) es de tal importancia que genera un premio (el paraíso), mientras que su incumplimiento o ruptura genera el infierno, no solo para la mentalidad judeo cristiana sino también para el pensamiento griego:

Pero en tiempo de Cronos regía entre los hombres una ley que ha subsistido siempre y subsiste aún entre los dioses según la cual el que entre los mortales ha observado una vida justa y santa va después de su muerte a las islas afortunadas, donde goza de una felicidad perfecta al abrigo de todos los males; y, por el contrario, el que ha vivido en la injusticia y en la impiedad, va al lugar del castigo y del suplicio, llamado Tártaro". (Platón, *Gorgias*, 1979: 201).

Otras palabras que han ampliado su significado con connotaciones morales, son *recto* y *rectitud*. Lo que es recto y lo que contiene *rectitud* son conceptos positivos únicamente porque se derivan de su significado original. En latín *rectum* es el participio de verbo

*rēgere*, que significa *dirigir, guiar, regir, conducir*; es decir lo recto es bueno únicamente porque hay una dirección (*dirección* también es derivado de *rēgere*), una guía. El *DILE* (*Diccionario de la lengua española*) dice de *recto*, en su cuarta acepción: “*justo, severo e intachable en su conducta*”. Y sobre la rectitud pone: “*Cualidad de recto (justo). Recta razón o conocimiento práctico de lo que debemos hacer o decir*”.

Si no hay una dirección o una guía nada puede ser recto. Las voces *directo* y *derecho* – que son la misma palabra- tienen significación positiva por la misma razón.

También la cultura hindú consideraba como muy cercanos los conceptos de caos e injusticia: “*Con la destrucción de las tribus se destruyen las eternas instituciones de la misma, y arruinadas las instituciones, la injusticia domina sin duda a la tribu (...) Esta confusión conduce al infierno*”. (Bhagavad -Gita, 1981: 47).

Y para terminar, dentro de la concepción judeo cristiana y occidental la situación es idéntica. En el infierno solo pueden existir el caos, el desorden, la confusión. Así, la palabra *pandemonium* tiene dos significados: la capital imaginaria del infierno; y además, un lugar donde reinan el ruido y la confusión. Y el habitante del infierno debe ser feo, repugnante, animalesco, monstruoso.



**Gráfico1.** Dos representaciones de demonios, como se puede ver, son seres monstruosos. (Fuente: Internet. Acceso: octubre 30 de 2015).

Mientras que Dios es la máxima belleza, la proporción, la armonía:

¡Oh hermosura que excedéis  
 A toda hermosura!  
 ¡Sin herir dolor hacéis,  
 Y sin dolor deshacéis  
 El amor de las criaturas!”  
 (Santa Teresa de Jesús, 1962: 373).

\*

Traspasas, en beldad a los nascidos,  
 En gracia estás bañado:  
 Que Dios en ti, a sus bienes escogidos,  
 Eterno asiento ha dado.  
 (Fray Luis de León, 1968: 247).

Además de la hermosura el atributo más notable de Dios es la luz. Dios mismo es luz: *“Oh sagrada luz, hija primogénita del cielo, ánima misma de la esencia increada, habitáculo eterno de Dios, puesto que Él es luz de brillo excelso y único”*. (Milton, 1974: 31)

## APÉNDICE

### Los dioses y los seres de carne

En la mitología grecorromana es muy frecuente encontrar casos en los que los dioses se transforman o transforman a otros seres. Así, Poseidón se convierte en caballo y cubre a la yegua Démeter. Júpiter se transforma en toro para de esa manera raptar a Europa. Este mismo dios se transforma en lluvia de oro para poder llegar hasta Dánae, que vivía encerrada en una torre, precisamente para evitar la seducción divina.

En el caso de transformaciones a otros seres hay también casos abundantes. Así, para evitar los celos y la ira de Juno, Júpiter transforma a Ío en una vaca: *“Mientras tanto, Juno sospechando una infidelidad de Júpiter, bajó a la tierra y rasgó la niebla celestina. Aun tuvo tiempo el dios infinitas veces adúltero de convertir a Ío en una vaca de singular belleza”*. (Ovidio, 1972: 30).

La diosa Minerva, por despecho y vergüenza de haber sido derrotada por la habilidad sin par de la tejedora Aracne, la convirtió en araña.

La diosa, de ira despechada, reprendió con violencia la veracidad de los crímenes de los dioses allí representados. Con la lanzadera rasgó de arriba abajo el tapiz y golpeó fuertemente la cabeza de Aracne, quien, poseída de gran desesperación, huyó de la gente. Minerva, por no se sabe qué resto de piedad, la sostuvo en el aire y le habló así: ‘vivirás, insolente Aracne, siempre de esta forma suspendida; tal será tu castigo por toda la eternidad’. (Ovidio, 1972: 105).

Los dioses pueden convertirse en seres humanos. Por ejemplo Atenea se transforma en mujer. *“Sonriose Atenea, la deidad de ojos de lechuza, le halagó con la mano y, transformándose en una mujer hermosa, alta y diestra en eximias labores, le dijo estas aladas palabras”*. (Homero, 2008: 223).

¿Por qué los dioses poseen esta capacidad transformante? Según Homero los dioses son hijos del Océano. *“Voy a los confines de la fértil tierra para ver a Océano, padre de los dioses”*. (Homero, 1986: 199).

Los dioses nacen del océano por ser el agua la protosustancia y los dioses son protosustancia, son *arjé*. Algo similar a esto puede verse en el concepto aristotélico y escolástico del hilemorfismo. La materia prima de Aristóteles (*prote hyle*)

“es algo carente de forma, de cualidades o de extensión. Dicha materia es incorruptible y opera como sustrato último de toda determinación, aquello en lo cual tiene lugar toda determinación. Por ello la materia primera es informe e indeterminada, imperceptible, incognoscible y eterna”. (www.cibernous.com.) (Consulta septiembre 14 de 2011). La protosustancia aristotélica es el equivalente de los quarks de los científicos.

Sí, los dioses son protosustancia y nacen del mar; pero también muchos monstruos son de origen marino. Así, por ejemplo, la Gorgona es hija de dioses marinos. Escila es un monstruo marino. Caribdis es hija de Gea y de Poseidón (dios del mar), la Hidra de

Lerna, *Hidra* es una derivación de la raíz *hydr*, que significa agua; además Lerna es una laguna.

En la *Biblia* y otros textos también los monstruos salen del mar: “*Vi subir del mar un monstruo que tenía siete cabezas y diez cuernos*”. (Apoc.,13.1). El Rahab es un monstruo marino, representación de la oscuridad y del caos:

En los días anteriores a la creación, Rahab, príncipe del mar, se rebeló contra Dios. Cuando este ordenó: ‘¡abre la boca, príncipe del mar, y traga todas las aguas del mundo!’’, él exclamó: ‘Señor del universo ¡déjame en paz!’ Acto seguido Dios lo mató a puntapiés y hundió su cadáver bajo las olas. (Graves, 2009: 53).

Otro monstruo marino, asimilado con la figura de Satanás, es Leviatán: “*Tú dividiste el mar con tu poder, les rompiste la cabeza a los monstruos del mar, aplastaste las cabezas del monstruo leviatán y lo diste por comida a las fieras del desierto*”. (Salmos 74,13)



**Gráfico 2.** Leviatán, un monstruo marino. (Fuente: Internet. Acceso: octubre 30 de 29015).

El agua es el caos y es también la protosustancia, esta es la razón por la cual los seres divinos tienen capacidad transformante. Son poderosos porque pueden transformar o autotransformarse. Los dioses y el *arjé* son contemporáneos. Hablando de la ley Flavio Josefo expresa: “*Dice que los jóvenes han de honrar a todos los ancianos, pues Dios es la suprema ancianidad*”. (Josefo, 2006: 135).

Hay un pasaje de la *Odisea* (canto IV) donde Menelao, con la ayuda de Idotea, logra atrapar al anciano Proteo egipcio, dios marino que tiene extraordinaria capacidad de transformación y también de adivinación.

Voy a decirte todas las astucias del anciano. Primero contará las focas, paseándose por entre ellas y, después de contarlas de cinco en cinco y de mirarlas todas, se acostará en el centro como un pastor en medio de un rebaño de ovejas. Tan presto como lo viereis dormido, cuidado de tener fuerza y valor y sujetadle allí mismo aunque desee e intente escaparse. Entonces probará de convertirse en todos los seres que se arrastran por la tierra, y en agua y en ardentísimo fuego; pero vosotros tenedle con firmeza y apretadle más y cuando te interrogue con palabras mostrándose tal como lo visteis dormido, abstente de emplear la violencia.

Líneas más abajo sigue la historia, Menelao y tres de sus compañeros de más confianza logran atrapar a Proteo.

Entonces acometímosle con inmensa gritería y todos le echamos mano. No olvidó el viejo sus dolosos artificios: transfiguróse sucesivamente en melenudo león, en dragón, en pantera y en corpulento jabalí; después se nos convirtió en agua líquida y hasta en árbol de excelsa copa. (Homero, 2008: 108).

El nombre *Proteo* se deriva de *protos*, que significa lo primero; y el término *protozoo* (literalmente primer animal) designa a una clase de organismo microscópico. Además existe una ameba (un protozoo rizópodo) llamada científicamente *Amoeba proteus*. Y claro, el *protón* es una partícula elemental de la materia.

Es muy frecuente que los dioses se dirijan a los seres humanos; pero al hacerlo se hallan protegidos desde lo proteico, lo indiviso o cambiante. Así, en la *Biblia* Dios habla a Moisés; pero lo hace oculto en el fuego: “*Todo el monte Siná echaba humo debido a que el Señor había bajado a él en medio del fuego*”. (Éxodo 19.9). Puede ser también una nube. “*Mira, voy a presentarme ante ti en medio de una nube espesa*” (Éxodo 19.9) o una nube oscura: “*mientras el pueblo se mantenía alejado, Moisés se acercó a la nube oscura en la que estaba Dios*”. (Éxodo 20.21) o en la simple oscuridad: “*Entonces Salomón dijo: ‘Tú, Señor, has dicho que vives en la oscuridad’*”. (2 Crónic., 6.1). Puede ser también mediante un sueño: “*Quédense ustedes aquí también esta noche, y veré qué me dice esta vez el Señor. Por la noche, Dios se le apareció a Balaam y le dijo*”. (Números, 22.20).

En la *Ilíada* también los dioses se comunican mediante sueños: “*Anda, pernicioso sueño, encamínate a las veleras naves aqueas, introdúctete en la tienda de Agamenón Atrida, y dile cuidadosamente lo que voy a encargarte*”. (Homero, 1986:21). En este caso el que ordena es Zeus.

En otras ocasiones los dioses griegos aparecen envueltos en nubes o en niebla: “*Cual vapor sombrío que se desprende de las nubes por la acción de un impetuoso viento abrasador, tal le parecía a Diomedes Tideida el férreo Ares cuando, cubierto de niebla, se dirigía al anchuroso cielo*”. (Homero, 1986: 81).

Platón, en el *Banquete*, tiene expresiones similares:

“la naturaleza divina como no entra nunca en comunicación directa con el hombre, se vale de los demonios para relacionarse y conversar con los hombres, ya durante la vigilia, ya durante el sueño. El que es sabio en todas estas cosas es demoníaco”. (Platón, 1979: 371).

En la *Biblia* Dios se transforma. Así, por ejemplo, cuando se le aparece a Abraham, lo hace convertido en hombre: “*El Señor se le apareció a Abraham en el bosque de encinas de Mamre, mientras Abraham estaba sentado a la entrada de su tienda de campaña, como a mediodía. Abraham levantó la vista y vio que tres hombres estaban de pie frente a él*”. (Gén., 18.1). Esta conversión en hombre es temporal, porque luego encarna en Jesús: “*Aquel que es la palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros, lleno de amor y verdad*”. (Juan, 1.14). La misma sustancia divina se transforma en Padre, Hijo y Espíritu Santo (la Trinidad). El Espíritu Santo puede transformarse y manifestarse como una paloma: “*He visto al Espíritu Santo bajar del cielo como una paloma y reposar sobre él*”. (Juan, 1.32) o como lenguas de fuego: “*Y se les aparecieron lenguas de fuego repartidas sobre cada uno de ellos. Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo*”. (Hechos, 2.3).

Pero, naturalmente Dios también puede transformar las cosas o los elementos. Así, Jesús transforma el agua en vino. El contexto es que Jesús y su familia asisten a una boda:

Se acabó el vino, y la madre de Jesús le dijo:



-Ya no tienen vino.

Jesús le contestó: -Mujer, ¿por qué me dices esto? Mi hora no ha llegado todavía.

Ella dijo a los que estaban sirviendo:

-Hagan todo lo que él les diga.

Había allí seis tinajas de piedra, para agua que usan los judíos en sus ceremonias de purificación. En cada tinaja cabían de 50 a 60 litros de agua. Jesús dijo a los sirvientes:

-Llenen de agua estas tinajas.

Las llenaron hasta arriba, y Jesús les dijo:

-Ahora saquen un poco y llévenselo al encargado de la fiesta.

Así lo hicieron. El encargado de la fiesta probó el agua convertida en vino. (Juan, 2.3).

Simbólicamente Jesús se transforma (su cuerpo) en pan y en vino.

Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a los discípulos, diciendo:

Coman, esto es mi cuerpo.

Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, diciendo:

-Beban todos ustedes de esta copa, porque esto es mi sangre. (Mateo, 26.26).

Los dioses pueden crear, separar o formar a los seres (por ejemplo, el mito platónico del andrógino) tanto humanos como animales, puesto que para los dioses toda sustancia es proteica. Así, en la *Biblia* el hombre es formado (en uno de los relatos del *Génesis*) del barro –lo que implica la tierra y el agua-, es decir, la materia prima (especie de protosustancia) ya existía. “*Dios el Señor formó al hombre de la tierra misma, y sopló en su nariz y le dio vida*”. (Gén., 2.7). Más adelante Dios forma, con el mismo barro, a los animales, para que lo ayuden. “*Y Dios el Señor formó de la tierra todos los animales y todas las aves, y se los llevó al hombre para que les pusiera nombre*”. (Gén., 2.19). En la *Biblia* es Dios quien da forma a la materia, al barro; pero hay otros relatos mítico – poéticos donde Dios está ausente, y, en tal caso, es el calor del sol el que fecunda y da forma al barro. Así, en Diodoro Sículo (s. I a.C.) encontramos lo siguiente:

Lo fangoso y lo turbio mezclado con la humedad se asentó en el mismo lugar por su pesadez; envuelto continuamente en sí mismo y no cesando en su condensación produce de las partes húmedas del mar y de sus elementos sólidos una tierra arcillosa y muy blanda. Pero esta tomó primero solidez tras ser calentada por efecto del fuego del sol; después, al ser fermentada la superficie por el calor, algunas de las zonas húmedas se inflamaron en numerosos lugares y surgieron alrededor de las mismas mohos cubiertos con finas membranas (fenómeno que todavía hoy se puede observar en los terrenos húmedos y pantanosos cuando la tierra se congela y de repente el aire se vuelve ardiente sin sucesión). Una vez que las zonas húmedas a través del calor han cobrado vida del citado modo, toma al punto de las noches el alimento a partir de la niebla caída del aire circundante y durante el día se solidifica por el ardiente calor; por último, cuando los embriones han desarrollado su ciclo completo y las membranas han quedado separadas, hacen brotar toda clase de especies animales. (Diodoro Sículo, 2004: 35,36).

Y líneas más adelante expone:

Aducen que todavía hoy el territorio de la Tebaida en ciertas épocas ha generado tantos y tales ratones que, a quienes los observan, el fenómeno los deja atónitos.

Algunos de ellos se han desarrollado hasta el pecho y las patas delanteras tienen movimiento, mientras que el resto del cuerpo lo mantienen sin desarrollar y conserva todavía su naturaleza fangosa. (Diodoro Sículo, 2004: 39).

El poeta cristiano John Milton (1608-1674) tiene expresiones e imágenes muy parecidas:

La tierra obedeció; y entreabriendo sus fecundas entrañas inmediatamente dio a luz, de un solo alumbramiento, innumerables criaturas vivientes, perfectas en sus formas y provistas de miembros completamente desarrollados. Del suelo, como de su propio lecho, alzose la bestia feroz (...) Ora, un montón de tierra crasa produce un becerro; ora, sale hasta la mitad del cuerpo un león rojo, que para dar libertad a sus restantes miembros escarba el suelo; y como escapado de sus lazos, se pone erguido, salta y sacude la erizada melena. (Milton, 1974: 153).

Y antes, el escritor romano Claudio Eliano (175-235) dice:

Las sardinetas nacen del fango. No copulan ni son fecundadas: cuando el lógamo marino se vuelve denso, fino y oscuro y se calienta, por algún factor de empuje genético extraño, ese fango sufre transformaciones y se convierte en una miríada de criaturas vivas. Tales criaturas son las sardinetas. (Eliano, 1987: 67).

La constitución corporal –la materia prima- del hombre y del animal es la misma:

Dios está poniendo a prueba a los hombres para que se den cuenta de que también ellos son como los animales. En realidad hombres y animales tienen el mismo destino: unos y otros mueren por igual, y el aliento de vida es el mismo para todos. Nada de más tiene el hombre que el animal. Todo es vana ilusión, y todos paran en el mismo lugar: del polvo fueron hechos todos, y al polvo todos volverán. (Eclesiastés, 3.18).

Si bien en lo profundo todos los seres de carne son iguales, debe existir una diferencia, ¿dónde está? En dos aspectos: en la inteligencia y en el lenguaje. En hebreo la voz *behemma* significa *mudo*, y más ampliamente, *animal*. De esta palabra se deriva *behemot*, especie de monstruo relacionado con el hipopótamo.

Solamente en la llamada edad de Saturno los animales no eran mudos, es decir podían hablar. Era el tiempo en que nada estaba articulado: “*Si las criaturas de Saturno, que disfrutaban de tanto ocio y tenían la facultad de comunicarse por medio del lenguaje no solo entre sí sino con los animales*”. (Platón, 1998: 312). Pero luego, con la cultura viene la articulación con su segmentación imprescindible, y es como que los seres ya no pueden transformarse ni transgredir los límites articulatorios. La articulación marca el fin del tiempo proteico y la “congelación” del ser:

El caos original que muchas veces caracteriza al tiempo mítico implica que todos los seres hablan y se comunican entre sí. A la vez todo el mundo tiene una constitución blanda o acuática (...) los mitos suceden en el tiempo anterior a la solidificación de la Tierra. Como todo tenía aún una calidad moldeable, las transformaciones eran factibles. En los mitos mesoamericanos, la salida del sol, frecuentemente marca el fin del tiempo mítico y la solidificación de las cosas y criaturas. (Neurath, 2006: 50).

En este asunto de la “congelación” del ser, hay un texto extremadamente revelador. Se trata del *Popol-Vuh*:

Antes de que saliera el sol, cenagosa, húmeda (era) la superficie de la tierra, antes de que saliera el sol. Enteramente parecido a un hombre salió el sol; sin fuerza (era) su calor; solamente se mostró cuando nació; no permaneció sino como un espejo. ‘No es realmente el sol que se nos aparece ahora’ dicen en sus historias. Inmediatamente después de esto se petrificaron Pluvioso, Sembrador, Volcán, y las divinidades Puma, Jaguar, Víbora (Serpiente) Canti, Blanco

Entrechocador; sus brazos se engancharon en las ramas de los árboles cuando se mostraron al sol, la luna, las estrellas; por doquiera todos se petrificaron. (Popol-Vuh, 1977: 109).

¿Qué relación existe entre los animales, los seres humanos y los dioses? Lo que los seres humanos hacen con sus animales domésticos, hacen también los dioses con los humanos: los cuidan y los apacientan. Platón dice: Saturno

puso por jefes y por reyes en las ciudades no a hombres, sino a inteligencias de una naturaleza más exquisita y más divina que la nuestra, los demonios, para hacer con nosotros lo que nosotros hacemos con los rebaños, sean de carneros o de cualesquiera otros animales domésticos. (Platón, 1998: 80).

Y en otro lugar aparece lo siguiente. “*Dios mismo conducía y vigilaba a los hombres, lo mismo que los actuales, a título de animales de una naturaleza más divina, conducen a las especies inferiores*”. (Platón, 1998: 312).

Idéntica concepción se presenta en la cosmovisión bíblica. Jesús es el Buen Pastor y, por tanto, el que cuida de su rebaño o grey. “*Yo soy el Buen Pastor. Así como mi Padre me conoce a mí y yo conozco a mi Padre, así también yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí*”. (Juan, 19.49). Y el ser humano, que se siente protegido, se reconocerá como un ser cuidado y guardado por un pastor:

El Señor es mi pastor;

Nada me falta.

Me hace descansar en verdes pastos,

Me guía a arroyos de tranquilas aguas. (Salmos, 23.1).

Y cuando Dios, bajo la forma del Hijo, encarna en un cuerpo humano, se convierte en el Cordero de Dios; cordero porque será la víctima y, además, por su inocencia (simbolizada en este tipo de animal). “*Al día siguiente, Juan vio a Jesús, que se acercaba a él, y le dijo: ‘¡Miren, este es el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!’*” (Juan, 1.29).

Pero Dios puede comunicar su virtud transformante a otros seres, naturalmente que serán los más cercanos a él. Esto explica que, por ejemplo, también los apóstoles y, más tarde, los santos, puedan realizar algunos milagros y transformaciones.

Según el catolicismo las transformaciones siguen produciéndose actualmente – y continuarán en lo futuro-. Esto ocurre en toda misa y en el momento de la consagración. La iglesia manifiesta que las especies del pan y del vino, en el momento de la consagración, y gracias a las palabras del sacerdote, se transforman –el proceso recibe el nombre de *transustanciación*- en el cuerpo y la sangre de Cristo. La transformación afecta a las esencias; pero no a los accidentes, por eso el pan y el vino siguen conservando sus propiedades accidentales como color, sabor, etc. pero son realmente carne y sangre. Tal es la doctrina de la iglesia. De modo que en todo acto de consagración ocurre un milagro.

## 2 PRIMERAS ARTICULACIONES: EL ESPACIO Y EL TIEMPO

*“En el tiempo del Unai, hace mucho,  
mucho tiempo, antes del comienzo,  
el mundo no estaba dividido en diferentes  
partes como ahora, más bien había integración  
entre todas las fuerzas vitales”.*  
(Whitten in Foletti Castegnaro, 1985: 21).

El big bang dio origen al universo. El tiempo, el espacio, la materia, todo tuvo su punto de arranque en la gran explosión. *“Roger Penrose y yo conseguimos demostrar que la relatividad general predice que el universo comenzó con la gran explosión, de manera que la teoría de Einstein implica que el tiempo tuvo un comienzo, aunque a él nunca le gustó esta idea”.* (Hawking, 2002: 23).

Dentro de la singularidad el espacio y el tiempo no existen. Todo comienza a diferenciarse a raíz del big bang. La poderosa intuición poética de Edgar Allan Poe en el poema cosmogónico *Eureka* (1847) se anticipó a la actual teoría científica sobre el origen del universo, aunque él no habla de tiempo sino de duración; pero las dos palabras deben ser consideradas como sinónimas: *“Las consideraciones que en este ensayo hemos seguido paso a paso nos permiten percibir de un modo claro e inmediato que el espacio y la duración son una sola cosa”.* (Poe, 1972:108).

El filósofo alemán Arthur Schopenhauer (1788-1860) también tiene la misma concepción. En su libro póstumo titulado *Senilia*, obra comenzada en 1852 expresa lo siguiente: *“El mundo no es posible sin tiempo, pero tampoco el tiempo lo es sin el mundo. Así, pues, ambos son inseparables, y un tiempo en que no haya habido mundo es tan impensable como un mundo que no haya existido en tiempo alguno”.* (Schopenhauer, 2010: 41).

En el big bang físico la primera articulación se da entre el espacio y el tiempo; las dos realidades brotan simultáneamente para proporcionar las dos primeras dimensiones al universo. En el big bang cultural la situación es diferente. Hay culturas que perciben esas realidades básicas –espacio y tiempo- como una sola dimensión, es decir, no hay tiempo separado del espacio. No hay una palabra para cada una de estas entidades por separado, porque la realidad no ha sido todavía objeto de segmentación. Así, por ejemplo, la cultura quichua tiene la palabra *pacha*, que se puede traducir como: tierra, mundo, planeta, lugar, región; tiempo, momento. Como se puede ver una palabra que engloba esta doble dimensión, sin establecer ninguna articulación. *Pacha* es, en fin de cuentas, la realidad espacio-temporal, la circunstancia en que viven los seres. Cuando

esta realidad es deificada se convierte en la *Pachamama*, palabra cuya traducción más certera sería: la diosa madre realidad, la que permite la subsistencia de todas las criaturas.

La *Pachamama* no es únicamente la tierra (el espacio) deificada, es el cosmos, entidad formada por el tiempo y el espacio.

Algunas otras culturas americanas están en la misma situación que la quichua. Así, para los mayas hay una palabra (un concepto) que engloba el espacio y el tiempo: “*El Najit (espacio-tiempo), para el mundo maya era la síntesis de la realidad, el lugar donde el ser humano tenía existencia, es decir, la dimensión en la que convergían como una unidad el espacio y el tiempo, conceptos que jamás van separados*”. (Guzmán-Roca, 2008: 48). Y unas páginas más adelante se anota: “*En cuanto a la estructura del cosmos, en el mundo mesoamericano, espacio y tiempo no eran dos aspectos distintos, para ellos el tiempo era el movimiento del espacio*”. (P. 157).

**¿Cuál es primero, el espacio o el tiempo?** Del cosmos unidimensional las culturas segmentaron una dimensión en primer lugar. Para los pueblos lo primero fue el espacio, quizá por ser realidad más concreta que el tiempo. Esta situación puede ser comprobada a través de los relatos míticos y cosmogónicos, así como también a través de los antiguos textos religiosos. Sin embargo hay que aclarar que en los textos no aparecen explicitadas las palabras espacio o tiempo sino vocablos muy cercanos, y que deben ser tomados como *heraldos* de espacio o tiempo. Así, para referirse al tiempo lo usual es que se hable de luz, sol o luna. En cambio para hablar del espacio se recurre a la palabra tierra. En la *Física* de Aristóteles la realidad se estructura en lugar, vacío y tiempo. (2014: 69).

**El espacio y luego el tiempo.** En la *Biblia* se lee lo siguiente. “*En el comienzo de todo, Dios creó el cielo y la tierra. La tierra no tenía entonces ninguna forma; todo era un mar profundo cubierto de oscuridad, y el espíritu de Dios se movía sobre el agua*”. (Gén., 1.1). Ya en otra oportunidad habíamos planteado (Encalada Vásquez, 2009: 22) que la primera frase del *Génesis* debe leerse como un título que resume lo tratado entre los versículos 2 y 31. De modo que el verdadero inicio del *Génesis* nos presenta la tierra como un mundo caótico y acuático: “*La tierra no tenía entonces ninguna forma todo era un mar profundo cubierto de oscuridad, y el espíritu de Dios se movía sobre el agua*”. (Gén.,1.2). Como se puede apreciar la primera realidad segmentable y aprehendida por la cultura judía es la tierra, el espacio, inclusive la verticalidad, como explicaremos más adelante.

En un escenario todavía informe la divinidad judía procede a crear el tiempo, a través de la luz. “*Entonces Dios dijo: ‘¡Qué haya luz!’ y hubo luz. Al ver Dios que la luz era buena, la separó de la oscuridad y la llamó ‘día’ y a la oscuridad la llamó ‘noche’. De este modo se completó el primer día*”. (Gén., 13.5).

Las palabras luz –día hacen pareja y se oponen a oscuridad –noche. Si no se habla de luz y oscuridad entonces se habla de sol o de luna como elementos articuladores del tiempo.

Sin embargo, en otras culturas, luego de creado el tiempo, este puede ser todavía una dimensión indivisa:

La lengua Dakota no posee una palabra para designar el tiempo, pero sabe explicar de diversas formas maneras de ser en duración. Para el pensamiento Dakota, en efecto, el tiempo se reduce a una duración en la que no interviene la medida: es un bien disponible y sin límite. (Malan y Mc Cone in Lévi-Strauss, 1997:144).

Es sustancia indivisa, en términos lingüísticos; pero articulable y articulada por medio de lo gestual.

Yo vivía como los indios puri, de quienes se dice que tenían solamente una palabra para *ayer*, *hoy* y *mañana*, y expresaban el particular significado de *ayer* señalando hacia atrás, de *mañana* apuntando hacia delante y de *hoy* indicando lo que tenían sobre la cabeza. (Thoreau, 2004:72).

Esto significaría que la única palabra que tenían designaba solo al tiempo.

Otra forma de aprehender la temporalidad es ver el tiempo como algo inmóvil (aunque parezca absurdo el decirlo). Así, algunas culturas tienen el día; pero no tienen -o no tuvieron -la noche:

Fue Horonami quien hizo, hace mucho tiempo, la noche. Antes no había noche, siempre era de día. También se dormía de día, porque nunca venía la noche.

Un día cuando Horonami estaba durmiendo, los hombres hacían muchas groserías con las mujeres [tenían relaciones]. Todos podían verlo porque no era oscuro, no había noche.

La mujer de Horonami, que vio todo esto despertó a su marido (...) Horonami no dijo nada. Se levantó, agarró su cerbatana y se fue a ver dónde estaba la noche. Y encontró a Titiri (un pájaro grande blanquinegro). Se preparó para disparar. Disparó y se cayó Titiri, el pájaro negro y grande, y al mismo tiempo se hizo la noche. La noche llegó rapidísima, una noche muy oscura. (Lizot, 1991: 241).

Otros pueblos, entre ellos el shuar, conciben que hubo, al principio dos soles -que son hermanos y que se llaman Etsa y Nantu-, por tanto no había noche. Esta opinión mítica es común a varios pueblos amazónicos, como es el caso del pueblo yukpa, de Venezuela:

Al principio, había dos soles que giraban alrededor de la tierra. Los dos soles eran hermanos y se dividían el trabajo de iluminar siempre la tierra. Cuando el uno salía, el otro se ponía, de modo que nunca había noche, sino siempre un día interminable.

La noche vino cuando una mujer llamada Kopecho trató de seducir a uno de los dos soles. Para ello, Kopecho invitó al sol a una fiesta, y cuando estaba bailando seductoramente delante de él le llevó hasta un hoyo lleno de cenizas ardientes. El sol no murió porque estaba acostumbrado al calor; pero quedó blanco y perdió gran parte de su ardor. Así se convirtió en la luna. (Sosa, Inojosa, 1996:72).

Por supuesto, también es posible y legítima la situación contraria, donde solo haya noche y no el día:

En el principio todo era oscuro. Siempre era de noche. No había día. La gente vivía alrededor del termitero. Todo era muy confuso. Nadie veía nada. Las aves defecaban encima de las personas. No había fuego, no había terrenos desbrozados, no había nada. Solo existían aquellos luceritos alrededor del termitero. Los dos hermanos, Kyat e Iae, el sol y la luna, no sabían qué hacer con su gente, estaban muriendo de hambre porque no podían trabajar para comer. Los dos hermanos estaban también con hambre y siempre estaban pensando cómo hacer la luz. Querían hacer el día pero no sabían cómo. Después de pensar mucho, hicieron un muñeco en forma de tapir y dentro de él colocaron mandioca y otras cosas que se pudran y huelan mal. Después de algunos días, el muñeco comenzó a oler mal. Ya estaba todo destruido dentro de él y con muchos gusanos caminando por encima. El sol hizo un envoltijo con los corós y se lo dio a las moscas, ordenándoles que llevaran el envoltorio a la aldea de los pájaros. Las moscas fueron allá y llegaron con el envoltorio de bichos. Los pájaros rodearon a las moscas para saber lo que ellas estaban trayendo. El *urubutsin*

(urubú-rey, buitre), el jefe de los pájaros, les dijo que el sol quería engañarlos para robarles el día. En la aldea del *urubutsin* había día, claridad. El *urubutsin* mandó traer un banco para que las moscas se sentaran. Después de sentarse, el jefe preguntó:

-¿Para qué vinieron ustedes?

Las moscas respondieron, pero el *urubutsin* no comprendió. Nadie comprendía a las moscas, nadie entendía su lengua. Los pájaros, uno por uno iban preguntando a las moscas, pero no entendían lo que ellas decían. La respuesta era siempre: hum, hum, hum. Llamaron al *xexéu* para ver si comprendía

-No sé si voy a comprender, les dijo

Y tampoco entendió. Entonces llamaron al *diarrú* 'rey-congo'. Las moscas hablaron tres veces, y él no comprendió nada. Dijo a los otros que no estaba comprendiendo nada. Sus compañeros, las otras aves, pensaron que él iba a comprender la lengua de las moscas porque los *xexéus* hablan muchas lenguas. Luego llamaron al *jacubim* para hacer la brujería; pero este tampoco consiguió entender nada del hum, hum, hum de las moscas. Muchos otros pajaritos interrogaron a las moscas, pero ninguno tuvo resultado. Finalmente fue llamado otro pariente de los *xexéus*, el *iapí-aiuíap* (raza menor de Joao-congo). Este comprendió. Las moscas, entonces, mostraron el envoltorio que traían, diciendo que había muchas cosas podridas ahí debajo, cosas buenas de comer. Tanto que nadie podía comer todo. Después de decir eso, entregaron el envoltorio de gusanos a las aves. Ellas comieron todo y en seguida preguntaron a las moscas cuándo podían ir a comer lo que estaba allá abajo.

-Pueden ir hoy mismo –respondieron ellas.

El *urubutsin* siempre estaba diciendo que era muy peligroso ir, que antes era necesario, que todos se cortasen el cabello. Los pájaros se pelaron y comenzaron a bajar. El *urubutsin* descendió al último. El sol y la luna estaban escondidos dentro del muñeco de tapir. El *urubutsin* fue a sentarse en el lugar que el sol le había preparado. Los pájaros llegaron y comenzaron a comer los bichos. Hubo un gavilán que no bajó a la carniza. Se quedó espiando a lo lejos. El sol, que estaba mirando a través de los ojos del muñeco, movió sus propios ojos. El gavilán, desde donde estaba se dio cuenta y llamó la atención de los pájaros diciendo que el tapir había movido sus ojos. En ese momento los pájaros levantaron el vuelo, abandonando el muñeco, pero poco después se posaron nuevamente encima y continuaron comiendo los bichos. Entonces la luna dijo al sol:

-Vamos a estar listos porque él viene ahora. Cuando el *urubutsin* se sentó en la carniza, el sol lo tomó del pie y le aseguró fuertemente. Al quedar preso su jefe, los pájaros levantaron el vuelo al mismo tiempo, abandonando la carcasa del tapir. El pequeño gavilán que estaba vigilando desde lejos, observó entonces:

-¿No les dije que vi al tapir mover sus ojos?

El sol a su vez, dijo al *urubutsin*:

-Nosotros no te vamos a matar, no. Solamente queremos el día. Fue solamente para eso que te llamamos.

Los pájaros volaron de regreso a su aldea. Únicamente se quedaron el *jacubim*, y el jacu (ave del Brasil) verdadero. El *urubutsin* mandó, entonces al *jacubim* a buscar el día. Él salió y regresó poco tiempo después adornado con el brazalete aravirí, de papagayo azul. El día vino clareando un poco y el sol preguntó. ¿Es este el día? La luna dijo que no, que aquello era pluma de papagayo azul. Cuando el *jacubim*, se posó, oscureció otra vez. Los pájaros en su aldea estaban

tristes, pensando que el sol había matado a su jefe. Este, preso por el sol ordenó al *jacubim* que fuese nuevamente en búsqueda del día verdadero. Él se fue, y regresó con un penacho de arara canindé, amarillo. Cuando venía de regreso, se aclaró un poco, el sol preguntó:

-¿Este mismo es el día?

-No, no es el día, no. Todo se va a apagar de nuevo cuando él se pose.

Y de hecho, todo se apagó cuando el *jacubim* se posó en el suelo.

-¿Estás viendo? –dijo la luna –, ese no es el verdadero día.

El *jacubim*, mandado nuevamente por su jefe preso, fue y retornó con un penacho de papagayo. Vino clareando. El sol pensó que esta vez sí sería el día. Pero la luna le dijo que no, que se iba a apagar de nuevo y en verdad así sucedió cuando llegó al suelo. Entonces el sol dijo al *urubutsin*:

-Tú tienes que mandar venir al día verdadero, si no tu gente va a pensar que nosotros te matamos a ti.

El *urubutsin*, oyendo esto, dijo al *jacubim*, que era necesario traer al verdadero día. El *jacubim* se fue y regresó nuevamente adornado con plumas de papagayo.

-¿Es este?- preguntó el sol.

-No-dijo la luna-es la misma cosa que el anterior.

El sol se congrató con el *urubutsin*, diciendo:

-Tamai ‘abuelo’, manda traer el verdadero día, para que puedas partir de inmediato.

El *jacubim* fue enviado de nuevo y esta vez regresó adornado de canitar y con una pulsera de arara roja. El sol preguntó:

-¿Es cierto ahora? ¿Es este mismo?

-No-volvió a decir la luna- es pluma de arara roja, pero aún no es el día.

Entonces el sol habló de manera diferente al Jacu:

-Ahora tú tienes que traer al verdadero día porque ya estoy cansado de estar aquí.

El jacu partió y regresó todo adornado con canitar en la cabeza, con adornos en los brazos, en las piernas y daba brincos. Vino bajando. Entonces la luna dijo:

-Este es el día. Este es el arara rojo de verdad, el otro vino mezclado.

Cuando llegó el jacu, se iluminó todo. El sol, contento, dijo entonces al *urubutsin*:

-Te llamé, tamai, (abuelo) no para matarte, no. Fue para que me dieras el día. Toda mi gente está muriendo de hambre, en la oscuridad. Yo quería el día para ir a desbrozar los campos, para cazar, para pescar.

Entonces el *urubutsin* comenzó a enseñar al sol y a la luna diciendo:

-Por la mañana nace el día, por la tarde se va ocultando y después se oculta de una vez. No van a pensar que nos lo llevamos de regreso. No piensen eso, no. El día aparece y viene después la noche. Así va a ser siempre. Cuando llegue la noche, no piensen que siempre va a quedar oscuro y que nos robamos el día de ustedes. No tengan miedo, no. Él regresa siempre.

Y añadió:

-La noche es para dormir. El día es para trabajar, hacer desbrozar los campos, cazar, pescar, hacer todas las cosas. Dormir de noche y trabajar de día. Siempre así. (Villas Boas, 1991: 92-94).

Temporalmente el tiempo puede volver a detenerse, por la inmovilización del sol y de la luna, naturalmente:

Cuando el Señor entregó a los amorreos en manos de los israelitas, Josué le habló al Señor delante del pueblo y dijo: ‘Párate, sol, en Gabaón; párate, luna, en



el valle de Ajalón!’ Y el sol y la luna se detuvieron hasta que el pueblo se vengó del enemigo. Esto es lo que dice el Libro del Justo. El sol se detuvo en medio del cielo, y casi por un día entero no se puso. (Josué, 10.12).

Aristóteles también relaciona el tiempo con el movimiento: “*El tiempo es o un movimiento o algo perteneciente al movimiento. Pero puesto que no es un movimiento, tendrá que ser algo perteneciente al movimiento*”. (2014: 145).

La ausencia de movimiento (y alternancia) de los luminares implica una especie de desorden –precisamente por la falta de alternancia regular y armónica-; pero también es desorden un movimiento caótico. He aquí un mito australiano:

Hace mucho tiempo, en el mundo reinaba el desorden y el caos. Todo estaba equivocado: el sol y la luna estaban al mismo tiempo en el cielo o salían y se ponían cuando les parecía bien.

Tampoco los animales y los seres humanos llevaban una vida ordenada y ninguno de ellos sabía exactamente lo que debía hacer o cómo tenía que comportarse.

Nouralie, el padre primigenio, decidió poner orden en el mundo e indicarles a todos su lugar y sus tareas. Para ello se buscó un ayudante: Bonelya, el murciélago. En primer lugar, Nouralie le ordenó al sol que quemara su madera y que bajara por el horizonte del oeste. Debía ir a buscar madera en las profundidades de la tierra y al día siguiente volver a salir por el horizonte del este, y le ordenó que a partir de ese momento realizara regularmente su recorrido por el cielo del este hacia el oeste. Y el sol hizo lo que Nouralie le ordenó. Entonces Nouralie habló con la luna y le ordenó que se muriera y que dejara que sus huesos blancos se convirtieran en polvo. A continuación debía resucitar, pero después de un tiempo determinado debía volver a morir y volver a resucitar. Y también la luna obedeció a Nouralie. Y de ese modo se distribuyó el tiempo en día y noche y se determinó el ciclo vital de la luna. (Loffler, 2001: 216).

En la *Biblia*, luego de la creación (diferenciación) del día y la noche, en la primera jornada, Dios necesita crear el elemento dominante y emblemático de cada parcela temporal. En la cuarta jornada de la creación la *Biblia* dice:

Entonces Dios dijo: ‘Que haya luces en la bóveda celeste, que alumbren la tierra y separen el día de la noche, y que sirvan también para señalar los días, los años y las fechas especiales’.

Y así fue. Dios hizo las dos luces: la grande para alumbrar de día y la pequeña para alumbrar la noche. (Gén., 1.14-16).

El sol y la luna son los elementos básicos para la articulación del tiempo. El sol genera el año; y la luna, el mes. En varias lenguas de origen indoeuropeo la palabra que designa a la luna y al mes es la misma, en cuanto a su raíz. En inglés: *moon*, y *month*, en alemán, *mond*; en griego, *menós*, mes y *menás*, luna; en cambio en latín el *mes* es *mensis*, de donde se deriva tanto *mensual* como *menstruación*. En el quichua la voz *quilla* es luna y mes, igual cosa ocurre en la lengua shuar: *nantu* es luna y mes.

Los primeros calendarios son siempre lunares, lo que significa que las culturas “conciben” a la luna (como elemento de mensura- esta es otra palabra derivada de *mensis*) como creada antes que el sol, y esto debido a que la luna varía, y su variación es claramente perceptible.

Poe hablaba no de tiempo sino de duración, que es otra manera de decir lo mismo. Ahora bien, si algo dura es porque se extiende en la dimensión temporal, y si algo deja de durar es porque termina o muere. Solo lo que existe (no hay otra forma de existir) en el tiempo puede terminar. Por eso, antes de la noción (aparición del sol, la luz o la luna) del tiempo no hay muerte. El siguiente es un mito esquimal:

No conocían tampoco el sol. Vivían de noche y no amanecía jamás. No había luz sino en el interior de las casas en donde ardía agua en la lámpara. En aquel tiempo el agua ardía.

Pero las gentes que no sabían morir fueron demasiado numerosas, cubrieron toda la tierra y entonces hubo un diluvio. Muchos hombres se ahogaron y la cantidad disminuyó (...)

Cuando hubo menos hombres, un día dos mujeres viejas empezaron a hablar: ‘Debemos prescindir de la luz del día si al mismo tiempo podemos evitar la muerte’ dijo una. Seguramente temía a la muerte. ‘¡Ay! –dijo la otra- tendremos la luz y la muerte. Y cuando la vieja pronunció estas palabras, vino la luz y con ella la muerte. (Martínez, 1976: 334).

En la *Biblia* también ocurre que la adquisición voluntaria de los primeros bienes culturales (conciencia de la desnudez, primeros vestidos) implica un castigo, una maldición y la muerte, juntamente con la expulsión del paraíso y el ingreso al mundo humano y cultural: “*Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste formado*”. (Gén., 3.19).

La cultura griega poseía el don de personificar y deificar todo. Así, en su cosmología encontramos que lo que primeramente aparece en el horizonte cultural es la tierra (llamada *gea*, en griego); luego la noche, el día, y algo más adelante el tiempo, llamado *Cronos*:

En primer lugar existió el Caos. Después Gea la de amplio pecho, sede siempre segura de todos los Inmortales que habitan la nevada cumbre del Olimpo (...) Del Caos surgieron Érebo y la negra Noche. De la Noche a su vez nacieron el Éter y el Día, a los que alumbró preñada en contacto amoroso con Érebo. (...) Luego, acostada con Urano, alumbró a Océano de profundas corrientes (...) Después de ellos nació el más joven, Cronos, de mente retorcida, el más terrible de los hijos y se llenó de un intenso odio hacia su padre. (Hesíodo, 1973: 76).

En la mitología de los pueblos australianos también la tierra es el primer elemento que emerge del caos y la oscuridad: “*Al principio de los tiempos en la Tierra reinaba la oscuridad, el frío y el silencio. La Tierra era una extensa llanura, yerma, sin forma, sin movimiento, silenciosa. En ella reposaba Mudungkala, una anciana ciega con tres recién nacidos, un niño y dos niñas*”. (Loffler, 2001: 29).

Si bien algunos pueblos concibieron al tiempo (como la lengua Dakota) como un bien indiviso e inmensurable, también hubo otros pueblos que articularon la duración y que, además, concedieron una extrema importancia al tema del tiempo. Es el caso del pueblo maya:

Ningún otro pueblo en la historia –escribe J. Eric S. Thompson – ha tomado tal interés en el tiempo como lo hizo el maya; como tampoco cultura alguna ha elaborado en forma semejante una filosofía alrededor de un tema tan especial como este del tiempo. (Martínez, 1976: 168).

Para la mentalidad maya era absolutamente imperioso articular el tiempo, no solo preocupados en la búsqueda de su origen: “*Preocupados por encontrar el origen del tiempo llegaron a fijar fechas remotísimas y, como dice Thompson, acaso concluyeron que el tiempo no tuvo principio*”. (Martínez, 1976: 168), sino, nos parece mejor, con fines de pronóstico, es decir, con la esperanza de que el tiempo no se acabara ni fuera destruido por el desorden, devorado por el caos. Esto nos lleva a pensar que, precisamente aquello que escapaba a la rígida articulación temporal debía ser visto como una amenaza a la existencia del universo y, por tanto, debía ser sujeto de desprecio, de odio; pero también de temor.

El año maya tenía 360 días (número clara y fácilmente articulable), a los que había que agregar cinco días más, los sobrantes del año. Había 18 meses de 20 días cada uno.  $18 \times 20 = 360$ ; pero los cinco eran días aciagos porque estaban ‘sueños’, sin dueño, pues sobraban de los 20 meses  $\times$  18. Eran días funestos pero necesarios para completar el año. Cada año, cada día y cada noche pertenecen a un dios. La *cuenta larga* – aproximadamente 5100 años-, es divisible para 20, que da como resultado 255. Platón (*Las Leyes*, 1998: 97) también buscó números divisibles, como si fueran mágicos.

En los cinco días ‘sueños’ de los mayas aparecía un espíritu maligno, Mam “*es el espíritu del mal infraterrestre, que salía en tiempo de duelo y tensión –en los cinco días de mal agüero de los tiempos antiguos-*”. (Thompson, 1986: 363). Entre nosotros también el año bisiesto suele ser mal visto, por romper la norma, precisamente.

Volviendo al calendario maya: los cinco días aciagos del año se llamaban *nemontemi*, quien nacía en estos días tenía un futuro negro, mísero. Si era hombre se llamaba *Nenoquich*, y si era mujer se llamaba *Nencihuatl*.

En el *Libro de los libros del Chilam Balam*, sobre estos días sobrantes se dice:

Luego se asentaban los cinco días sin nombre, los días dañosos del año, los más temidos, los de mayor pena por el temor de muertes inesperadas y peligros de ser devorados por el jaguar. En ellos todo era malo: mordeduras de serpientes venenosas en el monte (...) Pero tenían un dios que adoraban, que reverenciaban que acataban durante cuatro de estos días. Grande era el regocijo que se le ofrecía al recibirlo el primer día; se le daba gran importancia y era un día festivo: pero al segundo día ya no era cara su presencia, ni se le daba la importancia del primer día a su imagen, era ya otro al tercer día y no el centro de la casa; al cuarto día se le colocaba en las afueras de la casa para que allí amaneciera; el quinto día se le echaba para que se fuese”. (1983:150).

Estos cinco días recibían el nombre –según el *Chilam Balam*- de *uayeyab*, que significa *la ponzoña del año*.

Para la cultura maya era de capital importancia la creación de ciclos cerrados en el tiempo, esto les daba seguridad (el sentimiento de seguridad de seguir existiendo en el futuro, porque el mismo mundo estaba asegurado) sobre la continuación de la vida en orden.

Los mayas habían creado el ciclo primario y la rueda calendaria de 52 años, instrumentos que vinculaban la vida de la humanidad a la vida universal y garantizaban la estabilidad cósmica. Pero el alcance de tales fórmulas cronológicas era limitado. Para alejar el peligro de la catástrofe periódica era necesario encontrar una fórmula más amplia, estructurada sobre los patrones básicos de su mitología. La *cuenta larga* llenó esos requisitos.

Este gigantesco ciclo mayor constituía un instrumento mágico de gran eficacia para asegurar la inmutabilidad del tiempo, a la vez que la perennidad del mundo, de los seres divinos y humanos y, como corolario, el orden social y natural, la tranquilidad espiritual y la paz interna del pueblo maya (...) la idea que los obsesionaba era el temor al rompimiento del orden cósmico que vendría a destruir la perfecta armonía entre los ritmos de la vida humana y los de la naturaleza. (Girard, 1966:301).

Para asegurarse de aquello, los mesoamericanos inventaron la “atadura de los años”. Entre los nahuas el siglo tenía 52 años. Al siglo lo llamaban *xiuhmolpilli* o atadura de los años”. (Martínez, 1976:169).

Es altamente curioso y significativo que la cultura quichua haya encontrado la misma fórmula, aunque en singular. El pueblo quichua tiene la palabra *intihuatana* (*inti* =sol; *huatana* = amarrar, es decir amarrar al año o amarrar al sol) que significa realmente

observatorio solar, e *intihuata*, que designa al sol. Este último término debe entenderse como el amarre (*huata*) del sol. El sol, pues estaba amarrado para que no se alejara de forma indefinida, lo que podría traer el caos, la oscuridad y el fin de la cultura:

Mas con toda su rusticidad, alcanzaron los Incas que el movimiento del sol se acababa en un año, al cual llamaron *huata*: es nombre y quiere decir año, y la misma dicción, sin mudar pronunciación ni acento, en otra significación es verbo y significa atar. (Garcilaso I, 1976:104).

**Nuevamente el espacio.** La superficie terrestre puede ser articulada de algunas maneras. Una de ellas es través de la división del espacio en cuatro partes, que pueden o no ser identificables con los puntos cardinales.

Entre los aztecas la pareja divina (el cielo y la tierra) *Tonacatecuhtli* y *Tonacacihuatl* engendra cuatro hijos, que son los regentes de los cuatro puntos cardinales y se los representa con colores: rojo =este, negro = norte, azul = sur y Quetzacoatl posiblemente está en lugar del oeste, que correspondía al blanco. (Caso, 1976:21).

Pero hay más, a esta articulación del espacio se le añaden nuevas significaciones y connotaciones -como es el caso de la cultura griega-, de modo que los puntos resultan tener componentes sexuales o de género. Así, por ejemplo, Bóreas (en realidad el viento que procede del norte) es de carácter masculino o puede engendrar seres masculinos:

Conocen, asimismo, el carácter favorecedor del viento norte en las pariciones de machos, y saben que un viento sur trae hembras. Así que una oveja tras ser cubierta, si quiere tener prole de uno u otro sexo, se ubica en la dirección del viento correspondiente. (Eliano, 1987:139).

Y otra noticia adicional: “*Este viento del norte, también llamado Bóreas, fertiliza, por eso las yeguas que con frecuencia tornan sus cuartos traseros al viento conciben potros sin ayuda alguna de semental*”. (Graves II, 2002:31).

En una cultura tan alejada de la romana como la quichua se siente exactamente la misma adscripción a la articulación espacial: “*Del cerro Huanacauri salieron nuestros primeros Reyes, cada uno por su parte, a convocar las gentes (...) El príncipe fue al septentrión y la princesa al mediodía*”. (Garcilaso, 1976:39).

La longitud se articula en este y oeste, también en este caso la simple y vacía significación espacial se asocia a la connotación genérica. Para los mayas los muertos ingresan “*al inframundo por la puerta occidental del cosmos, misma por donde baja el sol al país de los muertos*”. (Girard, 1966:233).

El pueblo judío asimilaba estos puntos de la misma manera: se habla del monstruo llamado *Reem*, en este caso, una hembra preñada. “*Finalmente, su útero se abre de golpe, los gemelos salen con ímpetu y muere. Acto seguido los jóvenes reems se separan –el macho va al este, la hembra al oeste –para volver a encontrarse al cabo de setenta años*”. (Graves, 2009:64).

Y no solo es la adscripción del género; el paraíso terrestre y hasta el paraíso para las almas parecen estar en el oriente. “*Al este del mundo habitable se encuentra el Jardín del Edén, morada de los justos*”. (Graves, 2009:39). Por ser el oriente el sitio donde asoma el sol, es también el lugar por donde viene Dios, que está asociado siempre con la luz: “*el hombre me llevó a la puerta oriental, y vi que la gloria del Dios de Israel venía del oriente. Se oía un ruido más fuerte, como el de un río caudaloso, y la tierra se llenó de luz*”. (Isaías, 43.1).

**La verticalidad.** Otro tema de importancia en la articulación espacial es el referente a la verticalidad (en esto se opone al mundo horizontal, articulable por medio de los

puntos cardinales). En las frases iniciales de la *Biblia* ya se puede encontrar una separación (articulación) entre lo que está arriba y lo que está abajo. “*En el comienzo de todo Dios creó el cielo y la tierra*”. (Gén., 1.1) Pero es en el segundo día cuando hay mayor precisión descriptiva en la articulación de lo vertical: “*Después Dios dijo: ‘que haya una bóveda que separe las aguas, para que estas queden separadas’ y así fue. Dios hizo una bóveda que separó las aguas: una parte de ella quedó debajo de la bóveda, y otra parte quedó arriba*”. (Gén., 1.6).

La cita, aunque es clara, no es lo suficientemente explícita; pero hay otra versión del texto bíblico donde aparece con mucha claridad esta idea de la articulación del espacio vertical. Se trata de la versión de Casiodoro de Reina. He aquí el texto en mención: “*Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión*”. (Gén., 1.6).

Para la cultura judía no había diferencia entre los conceptos de *norte* y *alto*, por eso es que podemos encontrar en Isaías, por ejemplo, la aseveración de que Dios –los dioses– mora en el norte. La *Vulgata* dice, en lugar de la palabra cielo, aquilón:

Voy a poner mi trono  
Sobre las estrellas de Dios;  
Voy a sentarme allá lejos en el norte,  
En el monte donde los dioses se reúnen” (Isaías, 14,13).

Si lo que es norte, es también lo alto y el cielo, resulta obvio que su opuesto pase a convertirse en lo bajo y en el infierno. Al principio, en el *Génesis* bíblico, no existen ni la maldad ni el demonio; este aparece por una necesidad artrológica. Dios, al crear el mundo –segmentar y separar el caos– lo primero que articula es la luz, la cual es calificada como buena. Por tanto Dios toma para sí la luz y el bien, y, por tanto debe desechar –y alejar todo lo posible– la oscuridad y el mal. El destino del demonio (Luzbel, en este caso) es ser expulsado de la región de la luz:

¡Cómo caíste del cielo,  
Lucero del amanecer!  
Fuiste derribado por el suelo. (Isaías, 14.12).

El diablo es, naturalmente, el príncipe de las tinieblas: “*El día del Juicio Final, el Príncipe de la Oscuridad se declarará igual que Dios y pretenderá haber tomado parte en la creación, diciendo en tono jactancioso: ‘aunque Dios hizo el cielo y la luz, yo hice la Oscuridad y el Abismo*”. (Graves, 2009:103).

El gran poeta inglés John Milton (1608-1674) describe magníficamente la caída –alejamiento– de Lucifer o Luzbel: “*La potestad suprema le arrojó de cabeza, envuelto en llamas, desde la bóveda etérea; repugnante y ardiendo, cayó en el abismo sin fondo de la perdición, para permanecer allí cargado de cadenas de diamante, en el fuego que castiga*”. (Milton, 1974:4). Y en otro lugar se lee lo siguiente: “*Sabe, pues, que luego que Lucifer (así llamado porque brillaba en otro tiempo entre los ejércitos celestiales mucho más que esta estrella entre las estrellas) fue precipitado desde el cielo a través del abismo con sus brillantes legiones hasta su sitio infernal*”. (Milton, 1974:145).

Planteadas así las cosas no puede sorprender que al sur (o abajo) esté el fuego infernal. “*Al sur se hallan las cámaras de Temán, almacenes de fuego y la Caverna del Humo, de donde surge el remolino de viento caliente*”. (Graves, 2009:39). Temán (la zona del actual Yemen) está al sur de las tierras de Palestina; pero las cámaras deben estar en sitios inferiores o, por lo menos, interiores. En la *Biblia* se encuentra la siguiente referencia a este tema:

Dios viene de la región de Temán (...)  
Viene envuelto en brillante resplandor

Y de sus manos brotan rayos de luz  
Que muestran el poder que en él se esconde.  
Delante de él llegan plagas terribles  
Y detrás la fiebre abrasadora.  
(Habacuc, 3.3).

Es decir, del sur viene la ira de Dios.

Lo de arriba es albergue de lo divino; pero también tiene connotaciones genéricas y sexuales. Cuando Dios separó las aguas (en el *Génesis*), las de arriba se volvieron masculinas: “*Dios encontró a las Aguas de Arriba masculinas y a las Aguas de Abajo femeninas fundidas en un abrazo apasionado*”. (Graves, 2009: 46)

La cultura griega clásica articula la verticalidad de la misma manera: “*En primer lugar existió el Caos. Después Gea la de amplio pecho, sede siempre segura de todos los Inmortales que habitan la nevada cumbre del Olimpo. [En el fondo de la tierra de anchos caminos existió el tenebroso Tártaro]*”. (Hesíodo, 1973: 76).

Pero estos conceptos de alto-bajo (norte –sur) aunque son generales, no constituyen un universal artrológico, pues hay culturas donde los dioses habitan en los costados del mundo:

El cosmos guaraní no insiste demasiado en un cielo y una tierra, según el eje vertical de un abajo y un arriba. El cosmos guaraní se presenta más bien como una plataforma circular, cuyas referencias principales son los puntos cardinales Este y Oeste. Los dioses se sitúan en función de esos puntos cardinales, en ellos se revelan preferentemente y desde ellos actúan. (Meliá, in *Mitologías amerindias*, 2006: 193).

El imperio inca articuló sus tierras imperiales a través del concepto de *Tahuantinsuyo*:

Los reyes incas dividieron su Imperio en cuatro partes, que llamaron tauantinsuyo, que quiere decir las cuatro partes del mundo, conforme a las cuatro partes principales del cielo: oriente, poniente, septentrión y mediodía. Pusieron por punto o centro la ciudad del Cuzco. (Garcilaso I, 1976:83).

Sin embargo es preciso aclarar que la opinión de Garcilaso no es correcta, porque la cultura quichua no había identificado aún los puntos cardinales. Esto se demuestra porque en su lengua no existen palabras para nombrar los extremos de la latitud o de la longitud. Pero esta cultura sí tuvo unos inicios de articulación mediante otro concepto y otra palabra; esta es *siqui*, aunque lo usual es que se escriba *ceque* (siguiendo la grafía peruana). ¿Qué es un ceque? Siqui significa: nalgas, glúteo, posaderas; asiento, base; raya, línea, trazo, lindero. Naturalmente nos interesan los cuatro conceptos finales. Los ceques eran “*líneas imaginarias que partiendo del Curicancha en el Cusco se situaban determinados ayllus. Estos sitios estaban divididos en grupos, cada uno de los cuales se concebía como dispuesto en una línea imaginaria llamada ceque*”. (Torres III, 2002:166).

Obviamente la cultura es una creación humana; sin embargo, al parecer, las articulaciones que tienen que ver con el tiempo y con el espacio son creaciones divinas. En la *Biblia* es Dios el que segmenta el día y la noche; igual cosa ocurre con lo alto y lo bajo; y también es divina –no puede ser de otra manera- la voluntad que subyace a los actos de creación. Cualquier intento de alteración del plan divino debe sentirse, por tanto, como un monstruoso –demoníaco, es la mejor palabra- acto de subversión. (Véase más adelante el capítulo 5).

Los nombres de los días sirven para identificar y articular el tiempo dentro de cada agrupación (semanas o meses). Para los mayas

los nombres de los días eran divinidades. Los mayas concebían las divisiones del tiempo ‘como pesos que cargadores divinos llevaban a través de la eternidad’ y cada uno de los cargadores eran los númenes por medio de los cuales se distinguía a los diferentes periodos. (Martínez, 1976: 168).

Entre los aztecas los puntos cardinales (elementos articuladores del espacio) estaban asociados a determinados dioses.

Al este el dios de la lluvia: **Tlaloc** iniciador de la vida y la fertilidad. El este era la región donde había tenido origen el curso del sol. El oeste se relacionaba con **Chalchihuitl**, la diosa que colecciona el agua en los cenotes sagrados, arcas del tesoro que encierra la vida. El oeste es la región donde se oculta el sol (...) **Mictlantecuhli** se encontraba hacia el norte y era el dios de la muerte, el poder y la fuerza. El sur se identificaba con **Xochipilli**, principal de las flores. ([www.samaelgnosis.com](http://www.samaelgnosis.com). Consulta agosto 1, 2009).

Los cuatro dioses mayas que sostienen las esquinas del mundo (bacabs) son: “*Cauac: el rojo del sur; Ix: el negro del oeste; Kan: el amarillo del este; mulac: el blanco del norte*”. (Guzmán-Roca, 2008: 115).

Los romanos crearon un dios para articular la tierra y no solo que la segmentaba sino que volvía sagrada esa segmentación. Esta divinidad era el dios Término:

El Dios Término era el guardián de las propiedades, el protector de los límites y el vengador de las usurpaciones.

Mientras reinó Saturno, los campos carecían de confines determinados, todo era poseído en común y los hombres no conocían la distinción entre lo mío y lo tuyo. Pero habiendo originado la codicia usurpaciones, querellas y procesos, Ceres, la diosa legisladora, ordenó que cada propietario separara su campo del campo del vecino por medio de árboles, piedras o cualquier otra señal que indicara su extensión y sus límites. Este mojón fue venerado como un dios, y recibió el nombre de Término. (Humbert, 1978: 95).

Y, claro, destruir o mover los límites de la articulación se consideraba un delito monstruoso.

Para robar terreno en el campo de una familia era preciso derribar o trasladar el límite; ahora bien este límite era un dios. El sacrilegio era horrendo y el castigo, severo; la antigua ley romana decía: ‘si ha tocado el Término con la reja de su arado, que el hombre y sus bueyes sean consagrados a los dioses infernales’; significaba esto que el hombre y los bueyes tenían que ser inmolados en expiación. (De Coulanges, 1952: 87).

La edad de oro de los mitógrafos es la edad de Saturno, cuando la tierra todavía no había sido segmentada; se parece-en esto- mucho a la vida en el paraíso terrenal porque los seres humanos se alimentan y viven sin ningún trabajo. Al respecto es muy conocido el famoso discurso de don Quijote sobre esta edad:

Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro (que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima) se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes; a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparente aguas les ofrecían. En las quebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas,

ofreciendo a cualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su  
dulcísimo trabajo. (Cervantes I, 2004: 11).  
Esta vida edénica es realmente todavía no cultural.



### 3 EL PARENTESCO Y LA FAMILIA

Otro campo que las culturas forzosamente deben segmentar y articular es el de las relaciones de parentesco, es decir, el “campo significativo” que rodea al concepto de familia.

En los albores de la cultura se encuentran, con frecuencia, referencias a una vida promiscua y, verdaderamente, animal o no cultural. Así, en Garcilaso de la Vega, al hablar de los pueblos no quichuas encontramos lo siguiente:

En las demás costumbres, como el casar y juntarse, no fueron mejores los indios de aquella gentilidad que en su vestir y comer, porque muchas naciones se juntaban al coito como bestias, sin conocer mujer propia, sino como acertaban a toparse, y otros se casaban como se les antojaba, sin exceptuar hermanas, hijas ni madres. (Garcilaso I, 1976: 34).

Y más adelante, ponderando la incultura de los pueblos antiguos dice: “*En suma vivían como venados y salvajinas, y aun en las mujeres se habían como los brutos, porque no supieron tenerlas propias y conocidas*”. (Garcilaso I, 1976: 37).

Esto de no respetar a madre ni a hijas o hermanas se encuentra también en la Biblia – y fue un asunto de mucho conflicto y desasosiego para los exegetas y creyentes-. Si la primera pareja humana (Adán y Eva) tuvo dos hijos inicialmente: Caín y Abel, cómo entender aquello de “y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc”. (Gén., 4.17).

El historiador griego Diodoro Sículo ( s.I. A.C. ) es de la misma opinión: “*Dicen que los primeros hombres llevaban un modo de vida desordenado y bestial, marchaban dispersos para buscar el pasto y se alimentaban de las hierbas más tiernas y de los frutos que nacían espontáneamente de los árboles*”. (Diodoro Sículo, 2004: 37).

También entre los pueblos australianos encontramos esta preocupación por superar el caótico estado de la naturaleza en el plano de la vida sexual y familiar:

Después de que la creación del mundo concluyó, hermanos, hermanas y otros parientes cercanos se casaban sin orden ni concierto, hasta que las terribles consecuencias de ese comportamiento salieron a la luz. Entonces se convocó una gran asamblea, pero nadie sabía con exactitud qué decisión adoptar. Después de deliberar mucho, resolvieron pedirle consejo al buen espíritu creador Muramura. Tras reflexionar brevemente, mandó que la tribu debía ser dividida en distintas ramas. Cada rama debía derivar del nombre de otro fenómeno de la naturaleza, como perro, canguro, emú, lluvia, viento, etcétera. Y que los miembros de una rama determinada podían tener trato entre ellos si se les daba permiso, pero no podían casarse entre ellos. Y por eso al hijo de un perro no le estaba permitido casarse con la hija de un perro, pero sí podía convertirse en el esposo de una rata-canguro o de un emú.

Y desde ese momento la primera pregunta que se le hacía a un forastero a modo de saludo siempre era: ‘¿A qué familia perteneces? ¿Cuál es tu murdu? (Loffler, 2001: 268).

Para evitar el caos en este campo las culturas crean las leyes para el matrimonio (con quién puede casarse una persona) y las reglas de parentesco. Naturalmente, como la otra cara de la moneda, junto a la ley se crea el tabú (con su correspondiente castigo. Así, en el agro serrano ecuatoriano, quienes rompen la ley –la posibilidad aceptada para el matrimonio- se convierten en perros o gagones).

Pero antes de continuar con las leyes es necesario tratar sobre la primacía cultural en la descendencia, es decir, en fin de cuentas –aunque la pregunta, en términos biológicos carezca de sentido-, según la concepción de cada cultura ¿Quién es más importante, el

padre o la madre? La respuesta es relativa. Si se trata de una cultura de régimen matriarcal, el ser más importante es la madre. A lo largo de la historia ha habido –según Coler, (2007) todavía existen –régimenes matriarcales. Es lo que cuenta el historiador griego Heródoto respecto de los licios:

Sus leyes en parte son cretenses, y en parte carias; pero tienen cierto uso muy particular en el que no se parecen al resto de los hombres, y es el de tomar el apellido de las madres y no de los padres; de suerte que si a uno se le pregunta quién es y de qué familia procede, responde repitiendo el nombre de su madre y el de sus abuelas maternas. Por la misma razón, si una mujer libre se casa con un esclavo, los hijos son tenidos por libres e ingenuos; y si al contrario, un hombre libre, aunque sea de los primeros ciudadanos, toma mujer extranjera o vive con una concubina, los hijos que nacen de semejante unión son mirados como bastardos e infames. (Heródoto, 1981:49).

Los griegos también conocieron y vivieron este sistema. Si el hombre casi no cuenta, es natural que su “aporte” haya sido visto como despreciable o ínfimo. *“En Argólide una princesa podía tener hijos libres engendrados por un esclavo, y no había nada que impidiese al marido campesino de Electra engendrar herederos al trono”*. (Graves II, 2002:110). En este sentido la historia de las Amazonas nos parece que no es más que una hipótesis del matriarcado.

El pueblo egipcio, en determinada etapa muy antigua, también conoció este sistema: *“Por esas razones se instituyó que la reina recibiera mayor riqueza y honra que el rey, y en la vida privada que la mujer dominara al hombre, y en el contrato de la boda que todos los maridos aceptaran obedecer en todo a sus mujeres”*. (Diodoro Sículo, 2004: 60).

En otro momento de la historia egipcia se vivió un régimen patriarcal: *“En general consideran que el padre es el único agente de la procreación, y que la madre proporciona alimento y cobijo al feto”*. (Diodoro Sículo, 2004:131).

En cambio en las culturas de régimen patriarcal la situación es radicalmente distinta: *“Apolo negó la importancia de la maternidad, afirmando que la mujer no era más que el surco inerte en el que el marido depositaba su semilla”*. (Graves II, 2002: 88).

También en la *Biblia* nos encontramos con un fuerte régimen patriarcal. Así, la ascendencia de Jesús excluye por completo a la mujer:

Jesús tenía unos treinta años cuando comenzó su actividad. Fue hijo, según se creía, de José. José, fue hijo de Elí, que a su vez fue hijo de Matat, que fue hijo de Leví, que fue hijo de Melqui, que fue hijo de Jana, que fue hijo de José, que fue hijo de Matatías, que fue hijo de Amós, que fue hijo de Nahum ... (Lucas, 3.23).

Inclusive en algunos autores es posible encontrar señalado el momento histórico y la razón para el cambio de régimen. Así, el mitólogo nos cuenta lo siguiente

Profundamente ofendido Poseidón envió enormes olas para que inundaran la llanura trasiana, donde se asentaba la ciudad de Atena, de donde la diosa se trasladó a Atenas dándole su propio nombre. Sin embargo para aplacar la ira de Poseidón, las mujeres de Atenas fueron privadas de voto, y a los hombres se les prohibió llevar el apellido de sus madres, como lo habían hecho hasta entonces”. (Graves I, 2002: 75).

O el caso contrario: *“Yóbatas también elogió a las mujeres jantias por su ingenio y ordenó que en el futuro todos los jantios reconocieran su ascendencia por línea materna, no paterna”*. (Graves I, 2002: 338). El ingenio al que se refiere el autor consiste en que las mujeres jantias lograron la huida de Belerofonte con una artimaña

como la siguiente: corrieron hacia él levantadas las ropas hasta la cintura, en señal de querer entregarse a él; pero como Belerofonte era pudoroso, prefirió huir, y de este modo el palacio de Yóbates se salvó.

La pregunta que debe plantearse a continuación es ¿Cómo se explicita en la lengua la vigencia de un régimen patriarcal o matriarcal? La respuesta es: mediante el recurso lingüístico de los patronímicos. En este caso concreto unas lenguas usan prefijos; otras, sufijos. Unas lenguas señalan el género; pero otras, no. Por ejemplo, en islandés si el padre –llamado *Gunnar*, como ejemplo– tiene un hijo y una hija, el hijo se llamará *Gunnarsson* (es decir hijo de Gunnar) y la hija *Gunnarsdottir* (hija de Gunnar). La lengua rusa ve también el género. Si un hombre llamado *Iván* tiene un hijo y una hija, el hijo se llamará *Ivanovich*; y la hija será *Ivanovna*. Las lenguas germánicas no se interesan en el género. Por ejemplo: Edison, Andersen, Anderson, Sorensen, Johnson. La lengua árabe usa un prefijo (*ben*). Alí ben Yusuf. Lo mismo ocurre con la lengua hebrea: Moshé ben Ibrahim. El gaélico usa el pseudo prefijo *Mac* para hombres y con *Nic* (ambos significan *descendiente de*) para mujeres. El irlandés usa *O* (derivado de *ua* = descendiente de). Por ejemplo: Mary O’Conor. En irlandés se usa *Fitz*, derivado del inglés y este del francés *fiils* (hijo), que se aplicaba a los hijos bastardos. En griego clásico se usa el sufijo *–nida* o *–ida*: Agamenón Atrida, Antíloco Nestórida, Pélica Aquiles, Zeus Cronida.

*“Los nombres de las gentes, en Grecia como en Roma, conservan la forma empleada en ambas lenguas para los nombres patronímicos. Claudio significa hijo de Claudio, y Butades, hijo de Butes”.* (De Coulanges, 1952: 133).

En el caso de la lengua española se usa, en algunos apellidos, el sufijo *–ez*, como Ramírez, Ordóñez.

“hasta el reynado de don Alonso el XI, o poco antes, solo los hijos usaban de patronímicos derivados de los nombres propios de sus padres, y no pasaban a los nietos. Después se fueron haciendo perpetuos, y hereditarios en las familias; y hoy se llaman apellidos patronímicos, pero son verdaderos nombres adjetivos, derivados de nombres propios primitivos de personas. (Primera gramática de la Academia, 1771: 21). El rey aludido reinó en España entre 1311 y 1350.

Igual cosa sucede con el rumano. Usa sufijos. *Petrescu, Dimitrescu*.

Otras lenguas usan el sistema de la yuxtaposición. Se antepone el nombre de la persona y luego va el nombre (apellido) de la familia.

En el caso del matriarcado, obviamente el aporte masculino –dentro del ámbito de la denominación–, no cuenta. Así *“lo que identifica a una familia es el nombre de la madre en lugar del apellido del padre. Heredan solo las mujeres y son ellas las que tienen los principales derechos”.* (Coler, 2007: 22) *“El hijo de Tsie (...) es Han Tsie. Han es su nombre y Tsie el apellido de su madre”.* (Coler, 2007: 38). Esto en China; pero en una tribu africana se encuentra lo siguiente. *“Entre los Khoi-Khoi, los varones llevan el nombre de su madre con un sufijo que indica su sexo, y la mujer reina como dueña absoluta”.* (Caillois, 1998: 76). Por todo esto en casos como los anotados hay que hablar, realmente, de un matronímico, o, por lo menos, de una fórmula matronímica.

Algo similar a esto, pero por razones totalmente diferentes ocurre cuando una mujer ha tenido hijos sin casarse o cuando el padre es desconocido. En tales situaciones el hijo hereda lo que tiene: sus apellidos maternos, con lo que, en lo puramente formal del antroponímico resulta que la madre y el hijo parecen hermanos. En cambio en la lengua inglesa la esposa se convierte en hija del marido, puesto que adopta el apellido de este. En la España renacentista ocurría igual cosa, al menos, en una parte de ella, tal como lo testimonia Miguel de Cervantes: -*“¿Qué es lo que decís, Sancho, de señorías, ínsulas y vasallos? –respondió Juana Panza, que así se llamaba la mujer de Sancho, aunque no*

*eran parientes, sino porque se usa en la Mancha tomar las mujeres el apellido de sus maridos*". (2004: I, 52).

En inglés los hijos llevan, por regla general, solamente el apellido del padre. En español los hijos llevan los dos apellidos; pero primero va el del padre. Aunque ha habido casos de hijos que han optado por los dos apellidos del padre, con lo que, formalmente también se vuelven hermanos. El hijo de Mario Vargas Llosa se llama Álvaro Vargas Llosa.

El 4 de noviembre de 2010 en España se propuso una ley para que los hijos pudieran llevar en primer lugar el apellido de la madre, y en segundo lugar, el del padre. En caso de existir controversia se podría escoger por orden alfabético. Algo semejante a esto ocurrió con el sacerdote y lexicógrafo español Sebastián de Covarrubias y Orozco (1539-1613), autor del *Tesoro de la lengua castellana o española*. Tenía como padres a Sebastián de Orozco y María Valero de Covarrubias, quizá la razón de este hecho se encuentra en la necesidad de diferenciarse Sebastián de Orozco, (padre), de Sebastián de Orozco (hijo) porque los otros hermanos sí llevan los apellidos en el orden tradicional.

Otra forma –con otra lógica, naturalmente- es la que organiza la descendencia mediante el sistema conocido como filiación o descendencia paralela. En esta fórmula, que fue practicada por la nobleza incásica, - y también por otras culturas americanas- el hijo lleva el nombre del padre, mientras que la hija lleva el nombre de la madre. (Arteaga, 2010: 2).

Al hablar de nobleza incásica podría pensarse que esta fórmula para la articulación del parentesco es algo desde hace mucho tiempo ya en desuso; pero no es así. El gran lexicógrafo que fue Humberto Toscano nos describe una situación, vigente hasta mediados del siglo XX, aunque él la califica de moda, y no como un hecho cultural que posibilite la segmentación y la articulación. Estas son sus palabras:

En España, durante el siglo XVI, la transmisión de apellidos de padres a hijos no seguía las normas regulares de nuestro tiempo. Era general que las mujeres tomaran el apellido materno y no el paterno [...] A pesar de que el Registro Civil tiende a generalizar la moda actual todavía se da en familias indias el caso de que los hijos varones tomen el apellido paterno y las hembras el apellido materno. En una familia de un valle cercano a Quito, Turubamba, los padres se llaman *Silverio Pachacámac* y *Gregoria Chicaiza*, y los hijos, *Carlos Pachacámac* y *Matilde Chicaiza*. Quizá esta costumbre se conserve también en otras regiones del país. (Toscano Mateus, 2014: 224).

Pero existe otra forma de “ver” la relación generacional. Lo usual es que se perciba la descendencia; pero no todas las lenguas articulan la realidad de la misma manera. Así, en la lengua de los chachis (etnia ecuatoriana que vive en la zona noroccidental de la provincia de Esmeraldas) la situación es distinta. Se percibe la ascendencia. Entre los chachis la designación patronímica es al revés. Las personas suelen llevar un apodo.

El apodo persiste hasta que se llega a tener un hijo, entonces se llamará ‘padre o madre del hijo o hija mayor’. Así, el jefe de la división cayapa de Punta Venado tiene como nombre cristiano al de Antonio Napa, pero todos le llaman Pitcu apa (padre de Pitcu) y a su esposa Pitcu ama (madre de Pitcu). Solo se toma en cuenta el nombre del primer hijo, aunque esté muerto. (Barret, 1994: 266).

En este caso tendríamos que decir que estaríamos ante una auténtica fórmula filionímica.

La antropología ha estudiado con detenimiento y profundidad los sistemas de parentesco (crow, iroqués, omaha, esquimal, hawaiano, sudanés), los tipos de filiación

(unilineal o no), las clases de matrimonio (monogamia, monoandria, poliginia, poliandria, el levirato, el sororato. Dentro de la poliginia se encuentran la poliginia sororal –un hombre se casa con dos o más mujeres, que son hermanas-; la poliandria adélfica –una mujer se casa con dos o más hombres, que son hermanos).

Por encima de las reales relaciones de sangre existe otro tipo de parentesco simbólico y espiritual, es el que se produce en las sociedades donde hay totemismo; quienes se sienten –y se saben- descendientes del mismo ser totémico, se consideran como familiares, y por eso las reglas matrimoniales prohíben a los miembros del mismo tótem casarse entre sí. Se permite el matrimonio con miembros de otros grupos totémicos, lo que lleva a la exogamia.

La vida sexual, el matrimonio y la descendencia deben ser regulados y organizados – segmentados y articulados- por la cultura. Todo sistema es bueno y ninguno es superior a otro. Lo que sí es un peligro es la ruptura del orden, que es lo que ocurre con la violación. En términos culturales la violación es mala porque crea un desorden: *“En concreto si alguien violaba a una mujer libre se establecía cortar sus genitales, considerando que tal hombre con una sola acción había cometido los tres mayores males, violencia, corrupción y confusión de hijos”*. (Diodoro Sículo, 2004: 129).

## 4 EL PODER

### ¿Qué es el poder?

Para nosotros es cierta facultad para ejercer determinada jurisdicción sobre un campo específico de la vida humana -aunque originalmente todo poder se basa en la fuerza-. Por *jurisdicción*, en lo etimológico, entendemos de esta manera: *ius-iuris* = el derecho; y *dictio* = la acción de decir. Por tanto la jurisdicción viene a ser algo así como el “ámbito” donde se puede decir o dictaminar lo que es el derecho. Como se ve esta definición deja fuera el mero poder físico o la fuerza, como cuando se dice: “puedo levantar esta piedra”. En palabras más simples y breves podríamos concluir diciendo que el poder es la capacidad de ordenar (en los dos sentidos ya vistos en el cap. I) o mandar y, concomitantemente, la capacidad de ejercer una autoridad. “*El derecho de ordenar es el carácter realmente distintivo de la autoridad*”. (Aristóteles, 2007b: 228). Al inicio de este trabajo habíamos visto que los primeros filósofos griegos buscaban el *arjé*, palabra definida como: “*principio, extremidad; mando; autoridad; magistratura*”. (García, 1956: 109). Es extremadamente significativo y curioso que la misma raíz lingüística dé origen al concepto de principio y al de mando. Esto quiere decir que el poder está ya en el principio o *arjé*. Efectivamente *arjé* y *arjía* (en palabras como *monarquía*, *oligarquía*) beben en una fuente común. La palabra *arconte* (nombre de los magistrados de Atenas) proviene de la misma raíz, al igual que *arcaico*.

Sin embargo más importante que saber qué es el poder es saber cómo se lo consigue.

Del *continuum* del poder, de su masa amorfa e ilimitada es necesario pasar a la primera segmentación y articulación, que tiene que ver con el rol del que manda y del que obedece. Para indagar en este asunto es indispensable pensar en la célula social, que es la familia. Es en este reducido Estado donde se segmentan y articulan las primeras fuerzas. “*Las leyes, todas las leyes no significan otra cosa sino lo que en la casa significaban las órdenes dadas por el cabeza de ella*”. (Mommsen, 1991: 12).

Ahora bien, dentro de la familia se encuentran el padre, la madre y los hijos. La presencia de la descendencia es muy importante porque “*muchas sociedades no consideran a las parejas que no tienen hijos como parejas casadas*”. (Harris, 2005:142). En este entorno familiar se producen las primeras asignaciones, autoasignaciones o usurpaciones del poder.

La administración de la familia descansa en tres clases de poder: el del señor, de que hablamos antes, el del padre y el del esposo. Se manda a la mujer y a los hijos como a seres igualmente libres, pero sometidos, sin embargo, a una autoridad diferente, que es republicana respecto de la primera, y regia respecto de los segundos. (Aristóteles, 2007b: 57).

Para Aristóteles, en la célula social, además del jefe de familia hay tres componentes, con, naturalmente, tres clases de poder-o de sujeción al poder- y son el esclavo, la esposa y los hijos. Sobre el esclavo: “*el pobre no tiene otro esclavo que el buey*”. (Aristóteles, 2007b: 39), sobre esta obra el poder del señor; sobre la esposa obra un poder republicano; y sobre los hijos, un poder regio.

Algunos siglos antes de Aristóteles ya Homero en la *Odisea* había dicho y reconocido algo semejante; al hablar de los cíclopes y su barbarie y falta de vida política (entendida esta palabra como algo relativo a la *polis*) dice: “*No hay entre ellos deliberaciones en asambleas, ni se administra justicia. Viven en cavernas profundas en las cimas de las más altas montañas, y allí cada uno da leyes a su mujer y a sus hijos, sin curarse de sus vecinos*”. (2008:163)

**¿Dónde ejercer el poder?** Las primeras jurisdicciones –que no son otra cosa que segmentaciones y articulaciones- que la cultura establece son las que tienen que ver con dos ámbitos totalmente distintos: lo mundano y lo divino o trascendente. Hay un tipo de relaciones entre los seres que viven en el mundo material, y hay otras relaciones con los seres, generalmente superiores, que viven en las esferas de lo divino o trascendente. En la esfera doméstica primitiva el padre acapara el poder puesto que podía ejercer como sacerdote:

Para esta religión doméstica no había reglas uniformes, ni ritual común. Cada familia poseía la más completa independencia. Ningún poder exterior tenía el derecho de regular su culto o su creencia. No existía otro sacerdote que el padre: como sacerdote no reconocía ninguna jerarquía. El pontífice de Roma o el arconte de Atenas podían informarse de si el padre de familia observaba todos los ritos religiosos, pero no tenía el derecho de ordenarle la menor modificación”. (De Coulanges, 1952: 42).

Y esta otra cita igual de esclarecedora:

Gracias a la religión doméstica, la familia era una pequeña corporación organizada, una pequeña sociedad que tenía su jefe y su gobierno (...) En aquella época, el padre no solo es el hombre fuerte que protege y que tiene el poderío de hacerse obedecer, es el sacerdote, el heredero del hogar, el continuador de los abuelos”. (De Coulanges, 1952: 110).

Obviamente también podía imponer la justicia entre sus miembros: “*Este derecho de justicia, que el jefe de la familia ejercía en su casa, era completo y sin apelación. Podía condenar a muerte, como el magistrado en la ciudad; ninguna autoridad tenía derecho a modificar sus decisiones*”. (De Coulanges, 1952: 116).

Esta misma indefinición en lo tocante a los límites de la jurisdicción se dio en el ámbito de la ciudad. “*Es evidente que los antiguos reyes de Italia y de Grecia eran sacerdotes tanto como reyes*”. (De Coulanges, 1952: 229). Y esto porque en las antiguas culturas la ley es siempre parte de la religión. “*Al principio, entre los griegos y los romanos, como entre los indos, la ley formó parte de la religión. Los antiguos códigos de las ciudades eran un conjunto de ritos, de prescripciones litúrgicas, de oraciones, al mismo tiempo que de disposiciones legislativas*”. (De Coulanges, 1952: 242).

Esto se puede observar perfectamente en los diez mandamientos de la religión cristiana. El decálogo junta en su serie aspectos que tienen que ver con lo civil y mundano, y con lo divino:

- Dentro de lo divino: No tendrás otro Dios más que a mí.  
No tomarás el nombre de Dios en vano.  
Santificarás las fiestas.  
No cometerás acciones impuras (se refiere a lo sexual. V. Cap. IV).
- Lo mundano: Honrarás padre y madre.  
No matarás.  
No hurtarás.  
No levantarás falsos testimonios ni mentirás.  
No desearás la mujer de tu prójimo.  
No codiciarás los bienes ajenos.

Lo no religioso puede, a su vez, subdividirse en los campos político y militar, que siempre van juntos, porque, como dice Platón al hablar de los hombres antiguos “*no tenían ningún conocimiento de la política, de la que el arte de la guerra es una parte*”. (Platón, *Protágoras*, 1979:114).

La ley es –o nace de– la articulación moral: lo que puede hacerse y lo que no puede hacerse (puede y debe, frente a lo que ni se puede ni se debe)- por esto esta segmentación se atribuye a los dioses.

Los antiguos decían que sus leyes las habían recibido de los dioses. Los cretenses atribuían las suyas no a Minos, sino a Júpiter; los lacedemonios creían que su legislador no era Licurgo, sino Apolo. Los romanos decían que Numa había escrito el dictado de una de las divinidades más poderosas de la antigua Italia, la diosa Egeria. Los etruscos habían recibido sus leyes del dios Tageo. (De Coulanges, 1952: 246).

Platón habla también de que las leyes son obras de los dioses:

“Ateniense:- Extranjeros, ¿quién pasa entre vosotros por el primer autor de vuestras leyes? ¿Es un dios? ¿Es un hombre?

Clinias:- Extranjero, es un dios”. (Platón, 1998:13).

Y hablando de los egipcios encontramos la siguiente observación: “*También afirman que Isis implantó leyes, conforme a las cuales los seres humanos se dan unos a otros justicia e hizo cesar la violencia ilícita y la insolencia por temor al castigo*”. (Diodoro Sículo, 2004:45).

Pero cualquiera que sea la articulación, sus límites tienen que ser respetados, porque, como ya se ha dicho antes (v. cap. I) cualquier orden es superior al desorden.

“La fuente envenenada de todas las desgracias de los griegos consistió en que nunca conocieron la naturaleza y los límites del poder eclesiástico y el secular: lo cual hizo caer a uno y otro en continuos extravíos.

Esta gran distinción, base de la tranquilidad de los pueblos, está fundada no solo en la religión, sino en la razón y la naturaleza, que exigen que cosas realmente separadas, y que solo separadas pueden subsistir, no se confundan jamás”. (Montesquieu, 1944: 150).

**¿Cómo repartir –o asignar- el poder?** En muchas culturas son los dioses quienes realizan la primera segmentación y articulación del poder, y por tanto ordenan, porque “*El derecho de ordenar es el carácter realmente distintivo de la autoridad*”. (Aristóteles, 2007b: 228).

En la *Biblia* Dios ordena al hombre, que deberá trabajar, “*Como le hiciste caso a tu mujer y comiste el fruto del árbol del que te dije que no comieras, ahora la tierra va a estar bajo maldición por tu culpa; con duro trabajo la harás producir tu alimento durante toda tu vida*”. (Gén., 3.17), y a la mujer, que deberá someterse a la autoridad del marido: “*Tu deseo te llevará a tu marido, y él tendrá autoridad sobre ti*”. (Gén., 3.16).

Pero en términos puramente humanos el poder puede ser asignado de diferentes maneras: así, por ejemplo, tomando como base aspectos netamente físicos y superficiales:

Si el poder se repartiera según la estatura y la hermosura, como se dice que se hace en Etiopía, resultaría una oligarquía, porque la hermosura y la elevada estatura son condiciones muy poco comunes... [en otras ciudades] pertenecía el poder a algunos ciudadanos de nacimiento ilustre, que eran los fundadores de las colonias, con exclusión de la inmensa mayoría. (Aristóteles, 2007b: 202-203).

La referencia aristotélica a Etiopía es incompleta, porque, según las noticias que da Diodoro Sículo la belleza o la altura no eran las únicas opciones:



Algunos confían los asuntos de palacio a los más nobles al considerar la monarquía y la nobleza como sendos presentes de la fortuna, mientras otros entregan el poder a los pastores más conspicuos, en la idea de que son los únicos que se ocupan con cuidado de sus subordinados; en cambio, otros otorgan tal honor a los más pudientes, considerando que aquellos son los únicos que pueden cuidar a las masas gracias a la facilidad de su abundancia. (Diodoro Sículo, 2004: 243).

El asignar el poder a la gente rica genera la plutocracia, mientras que asignarla a la gente hermosa (como ocurre simbólicamente con los reinados de belleza) es lo que se podría llamar una morfocracia.

Otra forma de asignación es la que tiene como base la edad. El poder se entrega a la gente que está en la senectud (del latín *senex* = viejo, derivan las palabras *senado* y *senectud*). “*La institución del senado está también muy lejos de ser perfecta. Compuesto de hombres de edad madura*”. (Aristóteles, 2007b: 90). En Creta el senado estaba formado por los gerontes (voz derivada de *geroon* = viejo, jefe). En cambio en los Estados dorios (como los de Lacedemonia), y en particular en Esparta, el poder estaba articulado entre la gerusía (palabra derivada también de *geroon*), una especie de senado, y los éforos, que eran una especie de vigilantes de los otros magistrados.

En esto de escoger a los ancianos está implícita la idea de que poseen una mayor experiencia acumulada.

Con el avance de la civilización es la Constitución de cada Estado la que regula y asigna los poderes. El mecanismo por el cual se consigue y se legitima el poder puede ser las elecciones, directas o no; universales o no.

Existe una tendencia bastante generalizada a la acumulación del poder en pocas manos, o en una sola. De la acumulación y concentración se puede pasar fácilmente al abuso y a la arbitrariedad, de modo que es absolutamente necesario que exista algún mecanismo que regule y limite el ejercicio del poder. La mejor fórmula que muchos Estados han encontrado es segmentar y articular el poder para que el titular (o titulares) de cada parcela o fracción pueda ejercer una jurisdicción específica en un área también específica de la vida social. La existencia de más de un poder debe servir de contrapeso a los intentos de acumulación o usurpación por parte del otro (u otros). “*Las leyes de Roma habían dividido sabiamente el poder público en un gran número de magistrados, que se sostenían, se moderaban y se detenían unos a otros*”. (Montesquieu, 1944:70).

La siguiente pregunta debería ser: ¿En cuántas partes debe articularse el poder? Aristóteles encontró que la mejor fórmula era la de la tripartición:

En todo Estado hay tres partes de cuyos intereses debe el legislador, si es entendido, ocuparse ante todo, arreglándolas debidamente. Una vez bien organizadas estas tres partes, el Estado todo resultará bien organizado; y los Estados no pueden realmente diferenciarse sino en razón de la organización diferente de estos tres elementos. El primero de estos tres elementos es la asamblea general, que delibera sobre los negocios públicos; el segundo, el cuerpo de magistrados, cuya naturaleza, atribuciones y modo de nombramiento es preciso fijar; y el tercero, el cuerpo judicial. (Aristóteles, 2007b: 224).

El primero, la asamblea general, corresponde al senado o poder legislativo. El segundo, el cuerpo de magistrados, corresponde al poder ejecutivo; y, por último, el cuerpo judicial es el poder judicial, el cuerpo de los jueces (*judex*, en latín), los que administran justicia.

Al parecer la tripartición es tan buena que hasta los dioses usan de una triple jurisdicción.

Poseidón “hermano de Zeus y Hades, con ellos destrona a Cronos. Cuando han triunfado, echan suertes en un yelmo para ver a quién toca cada región del universo. La tierra se deja a la autoridad de los tres, pero se deben repartir el cielo, el mar y el mundo inferior. Hecha la rifa se ve que a Zeus toca el cielo, a Hades, el Averno y a Poseidón, el mar”. (Garibay, 1980: 8).

Muchos siglos después Montesquieu retoma la tripartición aristotélica y dice:

Hay en cada Estado tres clases de poderes: el poder legislativo, el poder ejecutivo de los asuntos que dependen del derecho de gentes y el poder ejecutivo de los que dependen del derecho civil.

Por el poder legislativo, el príncipe, o el magistrado, promulga leyes para cierto tiempo o para siempre, y enmienda o deroga las existentes. Por el segundo poder dispone de la guerra y de la paz, envía o recibe embajadores, establece la seguridad, previene las invasiones. Por el tercero castiga los delitos o juzga las diferencias entre particulares. Llamaremos a este poder judicial, y al otro, simplemente, poder ejecutivo del Estado. (Montesquieu, 1984:143).

Pero así como son tres los poderes, también podrían ser más.

## 5 EL BIG CRUNCH

Los astrofísicos hablan de que así como el universo tuvo su inicio en el big bang, así mismo tendrá su final en el big crunch (gran crujido o trituración). *“De acuerdo con la teoría convencional, el universo comenzó con un bang, a partir de un estado inicial y, si tiene masa suficiente, terminará en un crunch volviendo a un estado similar de comprensión cósmica definitiva”*. (Greene, 2009: 335). Pero ya en el siglo XIX Edgar Allan Poe había previsto esto:

Aunque la inmediata y perpetua tendencia de los átomos desunidos a retornar a su unidad normal está implícita, como lo he dicho, en su difusión anormal, sigue siendo claro que esta tendencia no tendrá consecuencias –no pasará de ser una tendencia- hasta que la energía difusiva, al dejar de ejercerse, abandone esta tendencia y la deje en libertad de buscar su satisfacción. (Poe, 1972: 37).

Quizá el siguiente texto sea mucho más explícito:

Que los cuerpos estelares deban finalmente fundirse en uno, que al fin todo deba sumirse en la sustancia de un magnífico orbe central ya existente, es una idea que desde hace un tiempo parece haberse adueñado, de un modo vago e indeterminado, de la fantasía de la humanidad. Es una idea que pertenece en realidad a la clase de las excesivamente obvias. Surge al instante de una observación superficial de los movimientos cíclicos, y en apariencia giratorios o vortiginosos, de esas partes individuales del universo que caen bajo nuestra observación más inmediata y próxima. (Poe, 1972:118).

En este sentido de lo cíclico la *Biblia* es un texto ejemplar porque presenta una visión ordenada del mundo desde su creación, hasta su desaparición en el caos, del cual a, su vez, brotará el mundo definitivo.

Como se recordará una de las primeras articulaciones bíblicas es la aparición del día y la noche (luz –oscuridad). En el *Apocalipsis* se alude a la destrucción de una parte de la bóveda celeste: *“El cuarto ángel tocó su trompeta, y fue dañada la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas. De modo que una tercera parte de ellos quedó oscura y no dieron luz durante la tercera parte del día ni de la noche”*. (Apoc. 8.12).

Esto de la desaparición de los luminares, de alguna manera ya está anticipado en otro lugar bíblico, cuando muere Jesús hay un momento de tinieblas: *“Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó en oscuridad. El sol dejó de brillar”*. (Lucas, 23.44). Además *“vienen días en que de todo esto que ustedes están viendo no quedará ni una piedra sobre otra. Todo será destruido”*. (Lucas, 21.6).

En realidad en la *Biblia* hay dos *Apocalipsis*. El más conocido es el libro titulado precisamente así y que se halla situado, como era de esperarse, al final; pero en la historia de Noé encontramos también el relato de una destrucción generalizada. Por esta razón es que a Noé se lo ha llamado el segundo Adán.

Luego de la creación del día y de la noche, lo que a continuación se articula es la verticalidad, lo que se consigue con la ubicación de unas aguas, arriba; y de otras aguas, abajo (alto-bajo; cielo-tierra). *“Dios hizo una bóveda que separó las aguas: una parte de ellas quedó debajo de la bóveda, y otra quedó arriba”*. (Gén., 1.7).

Cuando la maldad humana colma la paciencia divina Dios dice: *“Voy a borrar de la tierra al hombre que he creado, y también a todos los animales domésticos, y a los que se arrastran, y a las aves. ¡Me pesa haberlos hecho!”* (Gén., 6.7). Que se trata verdaderamente de un apocalipsis se puede constatar en el hecho de que Dios quiere

exterminar todo, no solo a los seres humanos perversos. ¿Qué culpa podrían tener los animales en esta historia?

Aludíamos, líneas atrás, a la articulación de la verticalidad, pues en el caso de esta destrucción se puede decir que la misma ocurre porque se anula esta segmentación y todo vuelve a ser uno, y como se trata de aguas, entonces el mundo es devastado por la unión caótica de las aguas. “*Noé tenía entonces seiscientos años. Precisamente en ese día, se reventaron las fuentes del gran mar abajo, y se abrieron las compuertas del cielo arriba. Cuarenta días y cuarenta noches estuvo lloviendo sobre la tierra*”. (Gén., 7.11).

Una versión algo más simbólica y más significativa dice:

Eligió el agua en vez del fuego como castigo apropiado para sus vicios abominables y abrió las compuertas del Cielo apartando dos pléyades; de ese modo permitió que las Aguas de Arriba y las Aguas de Abajo –los elementos masculino y femenino del Tehom, que Él había separado en los días de la Creación – se reunieran y destruyeran el mundo en un abrazo cósmico. (Graves, 2009: 137).

Al confundirse las aguas se confunden los roles sexuales (lo de arriba, lo masculino) se mezcla con lo de abajo y ya nada es estable o diferenciable.

En la variante de Graves aparece un *leitmotiv* bíblico: el de la sexualidad, vista casi siempre como algo pecaminoso. El cuerpo es fuente de pecado, y por eso se llegó al extremo de decir: “*¡Dichoso también el castrado que no cometió ninguna maldad ni tuvo malos pensamientos contra el Señor!*” (Sabiduría, 3.14). En el *Apocalipsis* uno de los grandes símbolos de la maldad humana es la prostituta:

Aquella mujer iba vestida con ropa de colores púrpura y rojo, y estaba adornada con oro, piedras preciosas y perlas. Tenía en la mano una copa de oro llena de cosas odiosas y de la impureza de sus inmoralidades sexuales; y llevaba escrito en la frente un nombre misterioso: ‘la gran Babilonia, madre de las prostitutas y de todo lo que hay de odioso en el mundo’. (Apoc.17.4).

Otro elemento creado en el *Génesis* fue el tiempo (concepto ligado a los astros); pues bien, en el *Apocalipsis* desaparece el tiempo, ya no es necesario porque el mundo ha pasado a otro nivel de realidad: la espiritual. Al hablar de la ciudad de Dios se dice: “*La ciudad no necesita ni sol ni luna que la alumbren, porque la alumbra el resplandor de Dios, y su lámpara es el Cordero. Las naciones caminarán a la luz de la ciudad (...) sus puertas no se cerrarán de día, y en ella no habrá noche*”. (Apoc. 21.23).

Pero un poco más adelante se hace referencia a la persistencia de una temporalidad que, realmente, ya carece de sentido porque al no haber sol ni luna, no existen días, semanas o meses. “*En medio de la calle principal de la ciudad y a cada lado del río, crecía el árbol de la vida, que da fruto cada mes, es decir, doce veces al año; y las hojas del árbol sirven para sanar a las naciones*”. (Apoc. 22.2).

Todo orden tiende a extenderse en el tiempo, a durar. En el caso del ordenamiento social, este suele adquirir caracteres de legalidad, y de esta legalidad se pasa, insensiblemente, a la moralidad; por eso es que la subversión es percibida conceptualmente como algo malo. Subvertir (de donde procede el sustantivo subversión) significa: “*Transformar, revolver, destruir, especialmente en lo moral*”. (DILE). Dios articula el mundo; pero de inmediato esa articulación (ese orden) se carga de moralidad. Por eso en el *Génesis* aparecen palabras como *bueno*, o *bien*. “*Al ver Dios que la luz era buena, la separó de la oscuridad*”. (Gén., 1.4) Y luego: “*Al ver Dios que todo estaba bien, dijo*”. (Gén., 1.10).

Para proteger el orden se han creado instituciones como la inquisición, la policía, que, curiosamente, suele recibir también el nombre de *la fuerza del orden*. Se dice también que la policía cuida del *orden público*.

En la *Biblia* el big crunch significa que desaparece el tiempo y que lo que está arriba se viene abajo, las luminarias caen:

El sol se volvió negro, como ropa de luto; toda la luna se volvió roja, como la sangre, y las estrellas cayeron del cielo a la tierra, como caen los higos verdes de la higuera cuando esta es sacudida por un fuerte viento. El cielo desapareció como un papel que se enrolla, y todas las montañas y las islas fueron removidas de su lugar. (Apoc. 6.12).

Pero ¿qué pasaría si una cultura no hubiese articulado en primer lugar la verticalidad? Si, por ejemplo, se hubiese articulado la horizontalidad, entonces el apocalipsis de esa cultura, el big crunch- significaría un destruirse de los lados:

El cosmos guaraní no insiste demasiado en un cielo y una Tierra, según el eje vertical de un abajo y un arriba. El cosmos guaraní se presenta más bien como una plataforma circular, cuyas referencias principales son los puntos cardinales Este y Oeste. Los dioses se sitúan en función de esos puntos cardinales, en ellos se revelan preferentemente y desde ellos actúan. (Meliá, in *Mitologías amerindias*, 2006:193).

Y más adelante, cuando se debe narrar la destrucción se encuentra lo siguiente: “*Bailaron tres años, cuando escucharon el trueno que anuncia el final. La tierra iba cayéndose; desde el occidente venía desmoronándose*”. (Meliá, in *Mitologías amerindias*, 2006:181).

Otros pueblos también han prefigurado un apocalipsis. Así, para los aztecas el fin llegará cuando muera el sol y todo vuelva a la oscuridad primigenia, por eso había que realizar ritos propiciatorios para la continuidad y además buscar, cada vez periodos más amplios de tiempo, cuya ciclicidad de alguna manera garantizara la existencia: “*Cada 52 años, se celebraba la famosa fiesta del Fuego Nuevo o ‘atadura de los años’ que se llevaba a cabo para evitar la muerte del sol y el fin del mundo*”. (Olivier, in *Mitologías amerindias*, 2006: 96).

Los mayas habían creado el ciclo primario y la rueda calendaria de 52 años, instrumentos que vinculaban la vida de la humanidad a la vida universal y garantizaban la estabilidad cósmica. Pero el alcance de tales fórmulas cronológicas era limitado. Para alejar el peligro de la catástrofe periódica era necesario encontrar una fórmula más amplia, estructurada sobre los patrones básicos de su mitología. La *cuenta larga* llenó esos requisitos.

Este gigantesco ciclo mayor constituía un instrumento mágico de gran eficacia para asegurar la inmutabilidad del tiempo, a la vez que la perennidad del mundo, de los seres divinos y humanos y, como corolario, el orden social y natural, la tranquilidad espiritual y la paz interna del pueblo maya (...) la idea que los obsesionaba era el temor al rompimiento del orden cósmico que vendría a destruir la perfecta armonía entre los ritmos de la vida humana y los de la naturaleza. (Girard, 1966: 301).

Para el concepto de ‘atadura de los años’ ver *intihuatana*, cap. 2.

En la *Biblia* asistimos al big bang (*Génesis*) y al big crunch (*Apocalipsis*) situados obvia y estratégicamente al inicio y al fin del libro. En el *Génesis* Dios impone un orden, que es sagrado. El ser humano altera (desobedece) ese orden y crea la cultura, que trae, aparejados trabajos y padecimientos. El final llega con el *Apocalipsis*, luego del cual se vislumbra una especie de supramundo espiritual, ya no humano.

En Platón encontramos una versión muy clara y precisa del big crunch. Si el mundo hasta antes del fin había marchado en una dirección, ahora debe ir a la contraria, no solo una dirección en lo espacial, sino también en lo temporal, es decir, se produce una auténtica reversión:

EL EXTRANJERO.- El movimiento del mundo, que unas veces describe un círculo en el sentido actual y otras en el sentido contrario.

(...)

EL EXTRANJERO.- En esta circunstancia se vio lo primero detenerse repentinamente la edad de los diferentes seres vivientes; todo lo que era mortal cesó de avanzar hacia la vejez y por una marcha contraria tornose más joven y más delicado. El cabello blanco de los ancianos se ennegrecía; las mejillas sumidas y arrugadas cobraban su tersura y devolvían a cada uno su pasada juventud; los cuerpos de la gente muy joven volviéndose más tiernos y pequeños de día y de noche, llegaban a tener la forma de los recién nacidos, y el alma se metamorfoseaba a la vez que el cuerpo (...).

Si los viejos volvían a las formas de la infancia, era natural que los que hubiesen muerto y yacieran en la tierra, resucitasen y vivieran de nuevo para seguir el movimiento que volvía a la generación en sentido contrario. (Platón, 1998:311).

Ahora bien, todo esto que se ha descrito hasta aquí tiene una relación más con la parte física del mundo; pero también puede existir un big crunch en el ámbito de la sociedad y de la cultura. Esto es lo que se conoce como *anomia*, es decir, la ausencia de normas, el caos general. Sobre esta palabra el *DILE* ofrece la siguiente información: “*Conjunto de situaciones que derivan de la carencia de normas sociales o de su degradación*”. Uno de los mecanismos que las sociedades tienen para evitar la anomia es la creación de una *fuerza del orden*.

En la *Biblia* hay presencia de la anomia, aunque son fragmentos desperdigados en varias partes del *Apocalipsis*. Así: “*Y salió otro caballo. Era de color rojo, y el que lo montaba recibió poder para quitar la paz del mundo y para hacer que los hombres se mataran unos a otros; y se le dio una gran espada*”. (Apoc. 6.4). Al desaparecer la civilización el ser humano regresa a la edad de las cavernas: “*Y los reyes del mundo se escondieron en la cuevas y entre las rocas de las montañas, junto con los grandes, los jefes militares, los ricos, los poderosos y todos los esclavos y los hombres libres*”. (Apoc. 6.15).

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Francisco,  
1983 *Historia del pensamiento antiguo*, Heredia, Editorial de la Universidad Nacional de Costa Rica.
- Anónimo  
1981 *Bhagavad-Gita*, Madrid, Edaf.
- Anónimo  
1983 *El libro de los libros del Chilam Balam*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Anónimo  
2007 *El libro de los muertos*, Madrid, Edimat libros.
- Anónimo  
1977 *Popol Vuh*. (Traducción de Miguel Ángel Asturias y González de Mendoza), Buenos Aires, Losada.
- Aristóteles  
2007 a *Metafísica*, Madrid, Espasa Calpe.  
2007b *Política*, Madrid, Espasa Calpe.  
2014 *Física*, Quito, Editorial JG.
- Arteaga, Diego,  
2010 Apuntes sobre la descendencia paralela en Azogues entre los siglos XVI y XIX in *Coloquio* No. 46, Cuenca, Universidad del Azuay.
- Barret, S.A.,  
1994 *Los indios cayapas del Ecuador*, Quito, Abya –Yala.
- Betanzos, Juan de.  
1987 *Suma y narración de los incas*. Madrid, Ediciones Atlas.  
(Edición electrónica: [www.geocities.com/athens7atrium79449/sumainca.htm](http://www.geocities.com/athens7atrium79449/sumainca.htm))
- Blánquez, Agustín,  
2012 *Diccionario latino -español*, Madrid, Gredos.
- Burckhardt,  
1953 *Historia de la cultura griega*, Barcelona, Iberia.
- Buytendijk, F.J.,  
1973 *El hombre y el animal*, Buenos Aires, ediciones Carlos Lohlé.
- Caillois, Roger,  
1998 *El mito y el hombre*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Caso, Alfonso,  
1976 *El pueblo del sol*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Cervantes, Miguel de,  
2004 *Don Quijote de la Mancha*, Bogotá, Alfaguara.
- Coler, Ricardo,  
2007 *El reino de las mujeres*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy.
- De Coulanges, Fustel,  
1952 *La ciudad antigua*, Barcelona, Iberia.
- Descartes,  
1970 *Discurso del método. Meditaciones metafísicas*, Madrid, Espasa Calpe.
- Diodoro Sículo,  
2004 *Biblioteca Histórica*, Madrid, Alianza Editorial.
- Eliano, Claudio,  
1987 *Historia de los animales*, Barcelona, Ediciones Orbis.
- Encalada Vásquez, Oswaldo,

- s/fecha *Artrología*, Cuenca, CONESUP-Universidad del Azuay.
- Flavio Josefo,  
2006 *Sobre la antigüedad de los judíos. Autobiografía*, Madrid, Alianza Editorial.
- Foletti Castegnaro, Alessandra,  
1985 *Tradición oral de los quichuas amazónicos del Aguarico y San Miguel*, Quito, Abya-Yala.
- García, Daniel,  
1956 *Diccionario manual griego –español*, Burgos, Ediciones Aldecoa.
- Garcilaso de la Vega,  
1976 *Comentarios reales de los incas I- II*, Caracas, Ayacucho.
- Garibay, Ángel María,  
1980 *Mitología griega*, México, Porrúa.
- Girard, Rafael,  
1965 *Los mayas*, México, Libromex Editores.
- Glasman, Mónica, y Berenstein, Fabián,  
2006 *Dioses egipcios*, Madrid, Edimat Libros.
- Graves, Robert,  
2002 *Los mitos griegos*, I y II, Madrid, Alianza Editorial.  
2009 *Los mitos hebreos*, Madrid, Alianza Editorial.
- Greene, Brian,  
2009 *El universo elegante*, Barcelona, Crítica.
- Guzmán-Roca, Luis,  
2008 *Mitología maya*, Buenos Aires, Gradifco.
- Harris, Marvin,  
2005 *Antropología cultural*, Madrid, Alianza Editorial.
- Hawking, Stephen,  
1999 *Historia del tiempo*, Bogotá, Grijalbo.  
2002 *El universo en una cáscara de nuez*, Barcelona, Planeta.
- Heródoto,  
1981 *Los nueve libros de la historia*, México, Porrúa.
- Hesíodo,  
1973 *Cosmogonía*, Madrid, Gredos.
- Homero,  
1986 *La Ilíada*, Bogotá, Editorial La Montaña Mágica.  
2008 *La Odisea*, Quito, Libresa.
- Humbert, J.,  
1978 *Mitología griega y romana*, México, Ediciones G. Gili, S.A.
- Krickeberg, Walter,  
1985 *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Lao Tse,  
1984 *El evangelio del Tao*, México, Gómez, Gómez, Hnos Editores.
- Lévi-Strauss,  
1972 *El pensamiento salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica.  
1997 *El totemismo en la actualidad*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica.
- Lizot, Jacques, et al,  
1991 *Mitología yanomami*, Quito, Abya-Yala.
- Loffler, Anneliese,  
2001 *Cuentos de los aborígenes australianos*, Barcelona, Océano.
- Luis de León, Fray,



- 1968 *De los nombres de Cristo*, Madrid, Espasa Calpe.
- Martínez, José Luis,  
1976 *El mundo antiguo VI*, México, Secretaría de Educación Pública.
- Meliá, Bartolomeu,  
2005 *Mitología guaraní* in *Mitologías amerindias*, Madrid, Trotta.
- Milton  
1971 *El paraíso perdido*, Barcelona, Editorial Ramón Sopena.
- Mommsen  
1991 *Derecho penal romano*, Bogotá, Temis.
- Montesquieu  
1944 *Grandeza y decadencia de los romanos*, Buenos Aires, Espasa Calpe.  
1984 *El espíritu de las leyes*, Barcelona, Ediciones Orbis.
- Neurath, Johannes,  
2006 *Mitologías indígenas de Norteamérica* in *Mitologías amerindias*, Madrid, Trotta.
- Olivier, Guilhem,  
2006 *Mitologías del México central en la época prehispánica* in *Mitologías amerindias*, Madrid, Trotta.
- Ovidio  
1972 *Las metamorfosis*, Madrid, Espasa Calpe.
- Platón  
1979 *Diálogos*, México, Porrúa.  
1998 *Las leyes*, México, Porrúa.
- Poe, Edgar Allan,  
1972 *Eureka*, Madrid, Alianza Editorial.
- Real Academia Española  
1771 *Gramática de la lengua castellana*, Madrid, Joaquín de Ibarra, impresor.  
2014 *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- Renou, Luis,  
1961 *Hinduismo*, Barcelona, Plaza & Janes.
- Ruz Lhuillier, Alberto,  
2000 *Los antiguos mayas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Schopenhauer, Arthur,  
2010 *Senilia*, Barcelona, Herder.
- Sosa, Elizabeth, e Inojosa, Hilda,  
1996 *Los mitos en la región andina*, Quito, CAB-IADAP.
- Teresa de Jesús, Santa  
1962 *Castillo interior o las moradas. Exclamaciones del alma a Dios. Poesías*, Madrid, Aguilar.
- Thompson, J. Eric S.,  
1986 *Historia y religión de los mayas*, México, Siglo XXI Editores.
- Thoreau, Henry David,  
2004 *Walden, la vida en los bosques*, Buenos Aires, Longseller.
- Torres, Glauco,  
2002 *Lexicón etnolectológico del quichua andino*, Cuenca, Editorial Tumipanpa.
- Toscano Mateus, Humberto,  
2014 *El español en el Ecuador*, Quito, Academia Ecuatoriana de la Lengua.
- Trefil, James s.,  
1986 *El momento de la creación*, Barcelona, Salvat editores.
- Villas Boas, Orlando y Claudio,

1991 *Xingu los indios y sus mitos*, Quito, Abya-Yala.  
1979 *La Biblia*. s/lugar. Sociedades Bíblicas Unidas.  
1967 *La sagrada escritura*, Madrid, La Editorial Católica.  
2009 *La santa Biblia* (versión de Casiodoro de Reina), Korea, Sociedades bíblicas  
unidas.

[www.wikipedi.org](http://www.wikipedi.org)

[www.scribd.com](http://www.scribd.com)

(<http://www.cienciakanija.com/2010/01/25/volando-hacia-el-plasma-de-quark-gluon/>) Consulta junio 18-2010

[www.cibernous.com](http://www.cibernous.com)

[www.samaelgnosis.com](http://www.samaelgnosis.com)

## El big bang de la cultura

Toda reflexión sobre el mundo –sea ciencia, religión, filosofía, mito– busca lo mismo (la explicación del mundo) y, más importante todavía, esa reflexión generalmente encuentra lo mismo, solo que el lenguaje en que se explicita ese hallazgo es diferente en cada caso; pero todos hablan de lo mismo. La ciencia habla con el discurso de la razón, mientras que el mito habla con el discurso de la imaginación; la filosofía habla con el discurso de la reflexión, en cambio la religión lo hace desde el discurso de la revelación.

Curriculum Vitae Oswaldo Encalada Vásquez (Ecuador- 1955) - Doctor en Filología. Universidad de Cuenca- 1979 Publicaciones bajo el formato de libros, en total 35. Otros relatos, ensayo y crítica literaria (más de un centenar de artículos) en revistas, periódicos, antologías y otro tipo de publicaciones dentro y fuera del país.



978-3-639-73379-2

editorial académica **española**